

La obra de terra decorada en la Poble medieval de Ifach (siglos XIII-XIV). Notas acerca de su origen, producción y distribución

Decorated glazed earthenware in the Middle Age village of Ifach (13th-14th). Notes on its origin, production and distribution

José Luis Menéndez Fueyo^a

Joaquín Pina Mira^b

“Acerba Semper et immatura mors eorum quid inmortale aliquid parant Pierre Guichard, scripta in honorem”

Resumen:

Presentamos las primeras conclusiones del estudio decorativo de las producciones de la llamada *obra de terra* de época medieval cristiana (siglos XIII-XIV) documentadas en la Poble de Ifach (Calp, Alicante), mostrando sus formas, composición de sus pastas, análisis de las producciones y planteamiento de su origen y distribución.

Palabras clave:

Producción, cerámica vidriada, medieval, Ifach, Calp,

Abstract:

We present the first conclusions of the study of the medieval glazed earthenware decorated productions (13th-14th centuries), documented in the medieval village of Ifach (Calp, Alicante), showing their shapes, pastes composition, analysis of the productions and presentation of their origin and distribution.

Keywords:

Production, glazed earthenware, medieval, Ifach, Calp

Uno de los registros materiales que destacan en todo repertorio medieval cristiano por su tratamiento y vistosidad es la *opera terre* u *obra de terra* decorada, considerada como un auténtico fósil director y guía para la datación de conjuntos cerámicos descubiertos en las ciudades, poblas, villas y castillos de nuestro territorio valenciano. Es el caso de la Poble de Ifach (Calp, Alicante) (Fig. 1), un yacimiento arqueológico situado en la ladera norte del Penyal d'Ifac y en el que venimos desarrollando una intensa labor investigadora desde hace 16 años dentro de un proyecto liderado por el MARQ-Museo Arqueológico de Alicante¹ bajo el amparo de la Diputación Provincial y con la participación activa del Ayuntamiento de Calp y del Parque Natural del Penyal d'Ifac dependiente de la Consellería

de Agricultura, Medio Ambiente, Cambio Climático y Desarrollo Rural de la Generalitat Valenciana. Noticias de sus restos y novedades ya han sido expuestos en diferentes trabajos monográficos (Menéndez Fueyo, 2008: 57-74; 2009: 153-193; Menéndez, Ferrer, R., Pina, 2012: 209-225) y que han culminado con la reciente presentación de la primera monografía del yacimiento (Menéndez Fueyo *et alii*, 2018). Además de estos trabajos de carácter general sobre el yacimiento, también hemos tenido ocasión de presentar una primera aproximación al estudio del registro material de los niveles de fundación de la poble (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017a: 101-133), que ha sido completada con la primera propuesta de seriación formal del repertorio cerámico del yacimiento

a) Arqueólogo y Doctor en Historia. Director del proyecto. Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), Plaza Dr. Gómez Ulla, s/n, 03013 Alicante, jmenende@diputacionalicante.es ORCID: 0000-0003-3450-5552

b) Arqueólogo. Director técnico del proyecto, C/ Alférez Díaz Sanchis, 62 1.º dcha. 03009 Alicante ascanio78@hotmail.com

1 Proyecto "Fortificación y poder feudal en el Reino de Valencia (ss. XIII-XIV). Las murallas de la Poble medieval de Ifach (Calp, Alicante). Plan de Investigación 2018-2021, financiado en el Plan Anual de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación de Alicante.



Figura 1: Vista general de la Poble medieval de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

(Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2018: 179-220) a la que le faltaba el amplio elenco de producciones cerámicas decoradas que Ifach está ofreciendo después de 16 años de investigaciones en la ladera de la roca calpina².

1. PLANTEAMIENTOS DE PARTIDA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN DE UN DEBATE CENTENARIO

La Poble de Ifach es, sin duda, un asentamiento de carácter urbano que hay que vincular directamente con la génesis y creación del Reino de Valencia y a la extensión colonizadora del poder feudal hacia el sur, durante las décadas posteriores a la conquista de la ciudad de Valencia en el año 1238. La Poble de Ifach viene aportando en cada campaña, nuevos e interesantes datos materiales sobre la construcción y consolidación del antiguo Reino de Valencia, el cual nace de las conquistas militares de mayor o menor rango, de los complejos pactos que hubo que tejer con la mayoritaria población musulmana y, sobre todo, en la reocupación de espacio conquistado con po-

bladores procedentes de otros puntos del reino que migraron para colonizar el nuevo territorio conquistado imponiendo el modelo feudal, rompiendo así el engranaje socioeconómico de un mundo andalusí que, siendo mayoritario, ya se encontraba en plena decadencia.

Con este contexto histórico de partida, plantear el estudio de este tipo de producciones resulta clave para el conocimiento del funcionamiento cotidiano de una poble valenciana de conquista como Ifach, ya que su presencia domina de forma abrumadora el registro material del yacimiento. Su estudio y el conocimiento que tenemos de las series decorativas por perspectiva comparada, nos ha permitido establecer cronologías fiables que se encuentran avaladas por hallazgos monetarios, lo que le otorga a Ifach una certeza cronológica muy relevante para el debate sobre el origen y evolución de la *obra de terra* decorada valenciana. Recordemos que hablamos de unas manufacturas de las que se han vertido ríos de tinta y papel, ofreciendo un amplísimo número de trabajos y estudios que se han extendido durante más de una centuria de investigaciones (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 133-144).

² Este trabajo forma parte de la actividad científica desarrollada en el marco del proyecto de investigación *El espacio doméstico y la cultura material en el reino medieval de Valencia. Una visión interdisciplinar (Siglos XIII-XVII)* AICO/2020/044 cuyo investigador principal es el Dr. Juan Vicente García Marsilla, PDI Titular del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de València (UV).

Pioneros³ fueron los estudios emprendidos por Manuel Gómez Moreno y González sobre la llamada *cerámica hispanomorisca* (1887); las eruditas publicaciones del barón de Davillier (1861; 1879); los trabajos de Guillermo de Osma sobre la documentación epistolar de la reina María con Pedro Boïl, señor de Manises, solicitando diferentes piezas de loza dorada (1906, 1908, 1911) o los estudios de Albert van de Put (1903, 1903a, 1904, 1911), quien centró su estudio de las series decorativas a través del análisis de los blasones heráldicos representados en algunas piezas, abriendo una de las vías clásicas de datación, posteriormente usadas de forma prolija por gran número de investigadores.

Habrà que esperar a la llegada de los estudios de Manuel González Martí y los tomos de una obra de carácter enciclopédico denominada *Cerámica del Levante Español* (1944; 1952), que le consolida como máximo especialista en cerámica medieval, aupándole en 1954 hasta la dirección del recién creado Museo Nacional de Cerámica, ubicado en el Palau del Marqués de Dos Aguas en la ciudad de Valencia. Su obra, a día de hoy, sigue siendo una referencia de obligada consulta, aunque quizás lo sea más por mostrar ordenadamente una gran cantidad de piezas que permiten repertoriar casi al completo la producción cerámica bajomedieval valenciana. Su visión sobre la cerámica decorada valenciana pesa con gravedad sobre las investigaciones posteriores, al definir las como “*cerámicas decoradas en verde y marrón de los siglos XIII y XIV*”, en el absoluto convencimiento de que no existía diferencia alguna entre las producciones islámicas de época almohade y las cristianas que aparecían en los testares del alfar valenciano. Un error éste hasta cierto punto comprensible, ya que, en esta época, los investigadores apoyaban sus afirmaciones exclusivamente en argumentos estilísticos, sin disponer de apoyos arqueológicos sólidos.

Esta visión caló muy hondo en una tradición investigadora que, hasta hace bien poco, seguía manteniendo los postulados plasmados por Manuel González Martí, basados en que la producción decorada bajomedieval valenciana surge de un proceso sin interrupciones entre el período islámico y el cristiano (Amigues, Mesquida, 1993: 20; Mesquida García, 2001; Manzanedo Llorente, 2010: 13). Eso sí, los trabajos de Manuel González Martí despiertan el estudio de las producciones decoradas medievales en otras áreas geográficas cercanas a la valenciana, como en el área catalana con los trabajos de regesta documental de Marçal Olivar Daydí (1950, 1952) y la publicación de obras como *Lustreware in Spain* de Alice Wilson Frothingham (1951), obra de referencia para tratar las producciones decoradas nazaries y su vinculación con las producciones cerámicas malagueñas y valencianas.

Este esfuerzo investigador tiene su auténtica eclosión científica en la década de los 80 del siglo XX, cuando la llegada de la democracia potencia el interés por nuestra historia, poniendo en valor emblemas patrimoniales que se convierten en un elemento de cohesión y autoafirmación política (Martí Oltra, 1999: 137). De esta forma, los departamentos universitarios comienzan a incorporar el estudio de la cerámica valenciana en sus investigaciones, cuyos resultados se centran en la información extraída de la documentación de archivo, fundamentalmente, de los protocolos notariales y de inventarios post-mortem (López Elum, 1985; 201-2022: 105-112; López Elum, Coll Conesa, 2006), que han sido recientemente revisados, ampliados y actualizados por Luis Almenar Fernández (2017: 533-566; 2018: 69-101).

Este afán de la sociedad valenciana y la comunidad científica por conectar con sus raíces como pueblo valenciano, provoca a su vez, que muchos municipios inicien proyectos de recuperación de su pasado a través de la puesta en marcha de centros de investigación arqueológica como el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia (SIAM), la excavación de yacimientos importantes como fue el Castillo de la Mola de Novelda a cargo de Concepción Navarro Poveda o la apertura de las investigaciones en los alfares de Paterna bajo la dirección de Mercedes Mesquida en el año 1982.

La promoción de estos centros municipales de gestión e investigación, centrados en el análisis y estudio de los restos materiales encontrados en el subsuelo de las ciudades y villas del territorio, se rodearon de un aparato metodológico mucho más riguroso, alejado de los lastres del coleccionismo decimonónico y construido sobre la base del análisis estratigráfico absorbido por los arqueólogos en historiadores salidos de los departamentos de Historia y Arqueología de las universidades valencianas (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 137). La adopción de estos nuevos planteamientos trajo aire fresco a la investigación sobre las producciones decoradas medievales, cuyas primeras pruebas se expusieron en el ya mítico coloquio sobre la cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental de la ciudad italiana de Siena (1984), donde se presentó una nueva sistematización de la loza decorada valenciana producida entre los siglos XIII al XVI (Lerma Alegría *et alii*, 1986: 183-203). Por primera vez, se mostraban los datos procedentes de las intervenciones arqueológicas realizadas por el SIAM en la ciudad de Valencia con un rigor metodológico que ofrecía amplias garantías científicas y donde se defendía un comienzo de la obra de terra decorada situado en la segunda mitad del XIII, a cargo de las primeras lozas en verde y manganeso y que ha generado un número importante de publicaciones (Lerma Alegría 1989: 411-427; Coll Conesa, 1988-1989. 125-167: 2004; 2008; 2011: 51-86;

3 También podemos incluir en la nómina de pioneros una recopilación de azulejos valencianos y catalanes de Josep Font y Guma publicados en 1905; así como los primeros trabajos en los alfares de Paterna publicados por Joaquín Folch i Torres (1921), basados en las excavaciones previas de Josep Almenar, Vicent Novella y Vicent Petit. También conviene incluir en esta lista el trabajo dedicado a las marcas impresas en los contenedores de transporte y en los útiles de alfarero de Francesc Almarche (1918) y una síntesis de la producción cerámica medieval valenciana en la Geografía General del Reino de Valencia publicado por Josep Sanchis Sivera (1922). La revisión crítica de todos ellos se puede consultar un espléndido trabajo de Javier Martí Oltra en la que repasa la bibliografía centenaria de esta manufactura (1999: 133-144).

2012: 687-716; 2013: 211-257); Lerma Alegría, Badía Capillas, 1992; Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1987: 439-404, 1987a; Coll Conesa, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1988; Martí Oltra, 1998: 195-206; 2015: 435-448).

Estos planteamientos iniciales, extraídos del rigor metodológico, se consolidaron con los datos arqueológicos obtenidos de la excavación de un buen número de alfares descubiertos por el territorio valenciano y murciano (Valencia, Denia, Elche, Murcia, Lorca, entre otros) que mostraban una completa amortización con la llegada de la conquista cristiana (Azuar Ruiz, 1998: 57-71), lo que ha permitido que el origen de la producción de *obra de terra* se deba situar en momentos posteriores a la conquista feudal, generando una industria alfarera *ex novo* que estará apuntalada, eso sí, por un elemento humano islámico que custodiaba el *know how* cerámico o patrimonio técnico, la tradición alfarera, siendo el elemento básico sobre el que se construirán los cimientos de una floreciente industria manufacturera convertida en símbolo del nuevo reino con fama y aprecio en todo el mundo mediterráneo (Martí Oltra, Pascual Pacheco, Roca Fernández, 2007: 79-158).

La nueva visión de una producción plenamente feudal entra en conflicto con una línea tradicionalista de investigación heredada, como hemos visto, de los planteamientos de Manuel González Martí, que defiende la continuidad de la cadena de producción en grandes centros alfareros como Paterna durante la primera mitad del siglo XIII, sin que el abrupto proceso militar de conquista del territorio y de profunda transformación política, administrativa, social, económica y cultural afectase en manera alguna (Mesquida García, 2001; Manzanedo Llorente, 2010: 13). Según este planteamiento, los alfareros musulmanes seguirían fabricando una vajilla que sería consumida en primera instancia por los conquistadores, hasta que el nuevo poder fuera apropiándose progresivamente de la producción hasta hacerla suya, lo que explicaría esa convivencia iconográfica tan característica de la *obra de terra* valenciana (Almenar Fernández, 2018: 89). Hoy en día, ambas teorías siguen enfrentadas en un largo y sordo debate, donde ambas líneas han mantenido sus argumentaciones de forma independiente, lo que, en cierto modo, ha bloqueado la búsqueda de respuestas comunes sobre el origen de la cerámica medieval valenciana.

En este sentido, las cerámicas decoradas de la Pobla de Ifach que presentamos en este estudio, deben servir para incrementar un debate científico sin reservas, ni líneas rojas, siendo el único escenario posible, donde sólo los datos apoyados en una sólida secuencia estratigráfica confirmada por los hallaz-

gos monetarios (Menéndez Fueyo, 2012: 318-337; Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2018: 179-220) permitirá avanzar en el estudio del origen de la *obra de terra* decorada valenciana.

Ése es el objetivo prioritario de este trabajo: aportar datos que permitan establecer fases cronológicas sólidas y fiables de las producciones cerámicas valencianas y recuperar la vía de la publicación científica de repertorios cerámicos inéditos que suponen un ingente volumen de materiales que llenan nuestros museos⁴, fruto, eso sí, del enorme número de intervenciones realizadas en la primera década de este siglo como consecuencia de ese *boom* constructivo que luego nos trajo una crisis económica de la que aún intentamos recuperarnos (Azuar Ruiz, Menéndez Fueyo, 2013: 128-140). Mucha de esta actividad se quedó en la fase administrativa del proceso y no derivó en la investigación y publicación de los hallazgos y conjuntos materiales, en muchas ocasiones por la propia espiral de trabajo de los profesionales y, en otras por la desidia de sus responsables. Que este comentario no sea entendido como una crítica, sino como reflexión abierta sobre la necesidad de volver sobre nuestros pasos y recuperar el estudio y publicación de repertorios cerámicos como medio de creación de un corpus material que nos permita avanzar en el conocimiento de este tipo de producciones, su evolución y desarrollo.

2. LAS SERIES FORMALES DE LA OBRA DE TERRA DECORADA DE LA POBLA DE IFACH

A pesar de que los criterios de identificación de las series formales de Ifach contemplados en los inventarios se encuentran sin concluir, ya que hasta la fecha sólo hemos presentado los resultados relativos a las primeras 10 campañas de excavación (2005-2015) (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2018: 179-220), las estadísticas hasta ahora realizadas han ofrecido algunos datos que merecen ser analizados. En ese enorme conjunto de piezas fragmentadas y fragmentos de piezas inventariados que alcanzan una cifra cercana a los 250.000 registros, la estadística de identificación de series nos ofrece una gráfica donde se ven expuestas las 36 formas principales que conforman el actual repertorio cerámico de Ifach (Fig. 2).

Un repertorio que nace sin ánimo de generar una tipología formal, aunque su presentación obliga a disponer una agrupación de piezas a las que hemos preferido definir por sus características funcionales y no formales. La expresión "tipo", usada aquí sólo es un convencionalismo útil, pero no se trata en ningún modo de construcciones teóricas abstractas sino

4 Bajo estas premisas, hemos abierto una línea de estudio y registro de las producciones decoradas medievales valencianas en el área meridional del Reino de Valencia, de la que ya hemos podido presentar algunos conjuntos significativos como los materiales del Castillo de Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2011: 170-186); el Castell de la Torre Grossa de Xixona (Menéndez Fueyo, 2012:87-107); el Castillo de la Atalaya de Villena (Menéndez Fueyo, 2017) o el Castell de Petrer (Menéndez Fueyo, 2018: 160-182), que han abierto el camino al estudio de las producciones del Castell de Planes y, sobre todo de los conjuntos urbanos de Alicante y Elx, que hasta la fecha se encontraban inéditos. Una primera visión de conjunto de esas producciones se ha presentado a debate de forma reciente (Menéndez Fueyo, Pina Mira, Sánchez Signes, 2021).

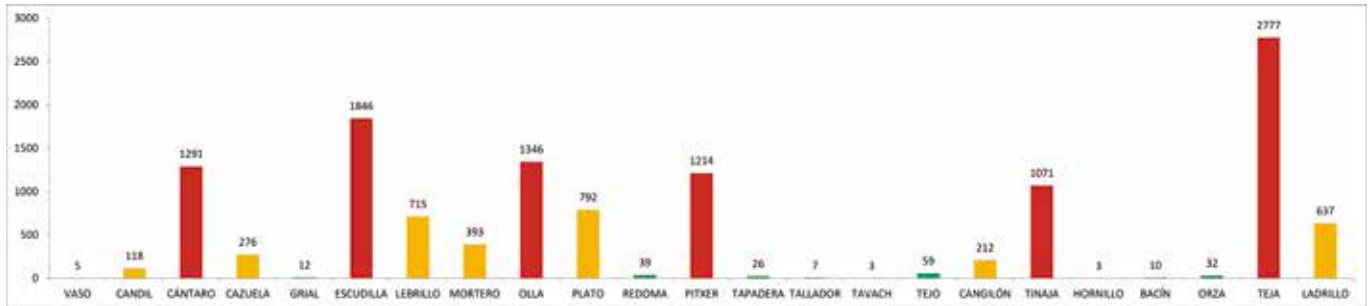


Figura 2: Cuadro estadístico de las series formales identificadas en el yacimiento. Archivo Gráfico MARQ.

de piezas específicas que remiten a producciones concretas. Precisábamos un punto de partida, una *tabula rasa* que ordenara las formas que íbamos documentando en el yacimiento, pero sin las obligaciones de seguir otras tablas tipológicas ya publicadas. Quizás, uno de los aspectos más negativos de la investigación actual sea la gran parcelación que sufre, donde prácticamente todos los investigadores han propuesto clasificaciones propias de las series, con denominaciones *sui generis* y terminologías autónomas para determinar las piezas. El resultado es una desconcertante torre de Babel construida sobre un conjunto singularmente homogéneo de datos, que sólo el afán de no hacerse entender, ha convertido en argumentos para hipótesis contrarías.

Obviamente, trabajamos un registro cuyo interés lleva décadas de investigación y que cuenta con registros formales que actualmente funcionan como referencias fundamentales para identificar y nombrar las formas que se localizan en cualquier yacimiento de época medieval cristiana. Me refiero a los trabajos de investigadores como Francesc Almela (1933), Manuel González Martí (1944), Vicent Ferris y Josep María Catalá (1987), Jaume Coll (1998, 2004: 301-365), Javier Martí y Josefa Pascual (1987, 1988; 1998: 133-144), Josep Vicent Lerma y Angeles Badía (1992), Mercedes Mesquida (1995: 127-136; 2001) o Concepción Navarro (1992). Pero también hemos bebido en las aguas de trabajos del Equip Broïda (1984: 199-239), Guillem Roselló-Bordoy y María Barceló (1996) o Julia Beltrán de Heredia (1994: 46-58), que han hecho interesantísimas aportaciones al conocimiento de la cerámica medieval relacionando formas con las nomenclaturas ofrecidas por la documentación de archivo.

Todos ellos desarrollaron en sus investigaciones unos patrones formales de identificación que, a día de hoy, se siguen manteniendo por buena parte de la nómina de colegas que se dedican al estudio de la cerámica medieval cristiana; así como de arqueólogos que todavía usan sus nomenclaturas para identificar en sus registros las producciones cerámicas medievales de un taller concreto. También hemos utilizado atributos definidores de la funcionalidad desde su naturaleza físico-química como son la dureza de la pasta, el tratamiento de las superficies, la permeabilidad del vaso o su capacidad térmica. Todos ellos han sido utilizados para establecer las agrupaciones y, sobre todo, para otorgar las denominaciones a cada forma que aparece en este artículo.

Las producciones de *obra de terra* decorada que hemos documentado en la Pobl de Ifach están caracterizadas por todos los rasgos típicos que afectan a los repertorios cerámicos de la segunda mitad del siglo XIII y los primeros años del siglo XIV, donde básicamente se conjugan elementos de dos tradiciones culturales. Por un lado, se muestran formas recogidas directamente de la tradición cerámica musulmana, caso de la tinaja, el alcadafe, la jarra o el candil, que en estos años aporta el enorme peso de su experiencia técnica y un sólido bagaje formal. Por otro lado, la tradición cristiana introduce formas nuevas, en particular, aquellas ligadas al servicio y consumo de alimentos, como la escudilla, el *tallador* o el jarro de pico vertedor o *terraç* que serán las piezas claves del registro, junto con la tinaja como contenedor básico de almacenamiento y la teja como material de construcción, como parece demostrarlo el registro arqueológico (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2018: 207) y el documental (Almenar Fernández, 2018: 78).

La mayor parte de los registros cerámicos presentados en este trabajo son fragmentarios, es decir, conservamos pocas formas completas, si bien si es posible la identificación de sus rasgos formales con sus motivos decorativos que, por comparación con ejemplares completos documentados en los testares de los alfares (Mesquida García, 2001), nos han permitido establecer una serie de grupos decorativos. Aun así, debemos señalar que, en cuanto a la forma, y al contrario de lo que muestra la documentación analizada en otros trabajos (Almenar Fernández, 2018: 77), la mayoría de piezas corresponden al servicio de mesa, siendo más frecuentes las formas abiertas frente a las cerradas. El servicio de mesa y agua es el más importante de todos y aglutina el 40 % de las series formales documentadas en Ifach -13 de 36-, dominando las estadísticas relativas al número de fragmentos localizados en el yacimiento (Fig.3). Este grupo engloba, tanto aquellas formas que siempre han representado el servicio de mesa como aquellas relacionadas con la contención de agua y vino, lo que da como resultado un repertorio amplio y diversificado, acorde con lo que constituye uno de los rasgos más característicos del repertorio cerámico usado en el occidente cristiano a partir del siglo XIII, siendo el principal receptor de los motivos decorativos. Las diferentes series representadas en los registros decorados son: la serie 1 (Tavach/Enciamera), la serie 2 (Trincherero/Tallador), la serie 3 (Escudilla / Escudella), la serie 4 (Salero/Saler), las series 5-6

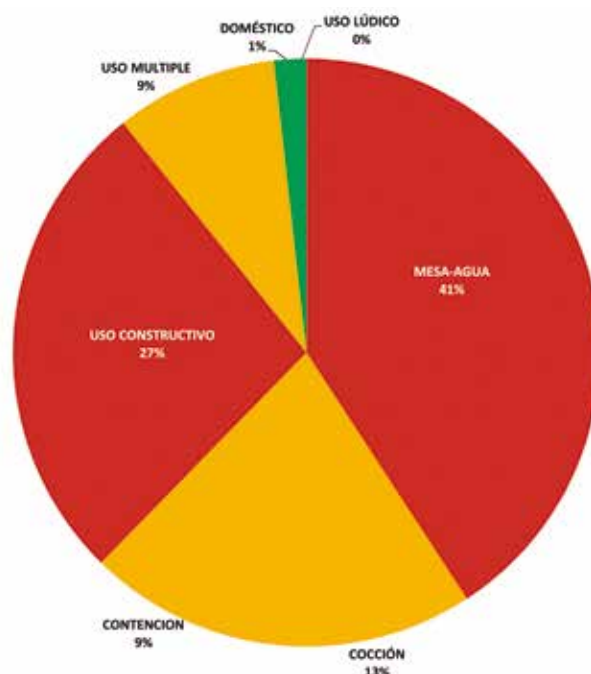


Figura 3: Gráfico porcentual de las funciones de la obra de tierra en la Poble de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

(Plato-Platito / Plat-Platet), la serie 7 (Salsera), la serie 8 (Servidora / Tudonera) y la serie 10 (Jarro/Terraç/Cadaf). A estas cabría añadir dos series más procedentes de la cerámica de uso múltiple, como serie la serie 22 (Lebrillo/Llibrell), presente en ejemplares decorados en verde y manganeso o turquesa, y la serie 31 (Candil/Cressol), perteneciente a la cerámica de uso doméstico, con ejemplares con decoración en azul.

3. LA COMPOSICIÓN DE LAS PASTAS DE LA OBRA DE TERRA DE IFACH

Los estudios arqueométricos realizados por el Instituto Universitario de Materiales y el Departamento de Química Inorgánica de la Universidad de Alicante sobre diferentes ejemplares de cerámica vidriada decorada procedente de Ifach, han ofrecido datos concluyentes sobre su composición que permiten identificar diferencias apreciables. Entre todas las producciones existentes en el yacimiento, creímos conveniente centrarnos en analizar las cerámicas en verde y manganeso, que es la que presenta una presencia mayoritaria en el registro del yacimiento. También era la que permitía una comparativa fiable con las documentadas en los alfares de origen, situados en Paterna, donde ya se habían realizado estudios similares (Molera Marimón *et alii*, 2001: 235-261). Asimismo, era preciso establecer la existencia de posibles exogenismos con la presencia de cerámicas con orígenes diferentes a los talleres valencianos. De esta forma, y tras la identificación en el registro de un porcentaje minoritario de producciones de origen catalán (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017: 157-180), decidimos

incluir en el estudio el análisis de este tipo de cerámicas con el objetivo de constatar las diferencias entre producciones.

La metodología empleada en estos análisis aplicó diferentes técnicas como la fotografía digital con el uso de diferentes anillos de aproximación. Para el análisis químico, tanto cualitativo como cuantitativo, se empleó la Microfluorescencia de Rayos X (μ FRX). Mediante la Difracción de Rayos X (DRX) se identificaron los componentes mineralógicos cristalinos de las muestras. Los anteriores análisis se completaron con el uso de la Espectroscopia Infrarroja de Reflectancia Total Atenuada (ATR-IR) y la Espectroscopia Raman por Transformada de Fourier (FT-Raman). También se llevó a cabo un análisis térmico (TG-DTA) de las muestras. Los análisis de la morfología de la superficie de las muestras se llevaron a cabo mediante Microscopia electrónica de barrido (SEM-EDX). Por último, se realizó un análisis mediante la técnica de lámina delgada.

La primera de las muestras analizadas (PI'12/3259-4) correspondía al borde de un cuenco de cerámica decorada en verde y manganeso de procedencia valenciana. Sus medidas eran de unos 6 cm de longitud, que en sus lados menores oscilaba entre 2,8 y 3,7 cm. En cuanto a su espesor, variaba desde 0,3 cm en el borde externo redondeado y 0,6 cm hacia el final de la pared conservada. Su peso era de 15,2 g. Por lo que respecta al cuerpo cerámico, en la parte posterior de la muestra se apreciaban diferentes líneas de torneado poco marcadas.

La muestra presentaba un vidriado de color blanco que cubría toda su cara interna en el que se habían dibujado una banda de color verde de 0,5 cm de anchura que corría paralela al borde y otra banda del mismo color se unía en perpendicular a

Oxido	Vidriado blanco (% en peso)	Vidriado líneas verdes (% en peso)	Vidriado líneas marrones (% en peso)
SiO ₂	72,60	59,88	67,79
SnO ₂	6,54	8,45	4,73
CaO	1,54	4,22	5,79
Fe ₂ O ₃	0,34	0,80	----
CuO	0,23	1,97	----
MnO	0,10	----	1,42
PbO ₂	18,64	24,60	19,54

Óxido	Vidriado blanco (% en peso)	Vidriado líneas marrones (% en peso)
SiO ₂	74,91	55,85
SnO ₂	10,03	16,81
CaO	1,61	2,75
Fe ₂ O ₃	0,56	----
CuO	0,22	0,41
MnO	----	7,94
PbO ₂	12,66	17,45

Figura 4: Resultados en valores medios de los distintos colores aparecidos en el vidriado de ambas muestras. Fuente: Instituto de Materiales de la Universidad de Alicante (UA). Archivo Gráfico MARQ.

esta. Ambas bandas estaban perfiladas por una línea muy fina (menor de 0,5mm) de color negro. Las bandas de color verde presentaban pequeños desunchados redondeados que posiblemente se deban relacionar con mal acabado en el proceso del vidriado de la pieza cerámica. De color negro también aparecían 8 líneas formando una composición enmarcadas dentro de las dos bandas verdes descritas anteriormente, la anchura de estas bandas también era menor a 0,5 mm.

En cuanto al interior del cuerpo cerámico, su perfil presentaba dos tonalidades bien diferenciadas: una zona más rojiza de unos 2mm por debajo del vidriado y una zona más anaranjada en el resto del corte causadas por el proceso de cocción de la muestra. Debido a estas diferencias se consideró, a la hora de efectuar los análisis, la existencia de dos submuestras denominadas interna, para la capa en contacto con el vidriado, y externa, para la capa en contacto con la cara externa de la muestra.

El segundo de los ejemplares analizados (PI'10/2154-4) correspondía a un fragmento cerámico informe de forma triangular con decoración vidriada de procedencia catalana. Sus medidas eran 5,4, 4,5 y 4 cm. Su espesor era alrededor de 1 centímetro y su peso de 17,4 gramos. La cara externa de la pieza, correspondiente a su cuerpo cerámico presentaba una serie de líneas testimonio de su proceso de fabricación al torno. La cara interna presentaba su superficie cubierta con un vidriado de color blanco con restos de decoración a base de líneas de color negro con diferentes anchuras y longitudes, así aparecen trazos de 0,5, 0,3, 0,2 y 0,1 cm de anchura, existiendo también 5 pequeñas pinceladas de entre 0,3 y 0,4 cm de longitud. El corte de este cuerpo presentaba dos tonalidades, una subyacente al vidriado de unos 0,4 cm más rojiza, y otra de 0,6 cm que llega a la zona externa del cuerpo cerámico. Ambas capas se individualizaron y se estudiaron de manera separada.

El conjunto de análisis realizados sobre ambas piezas concluyó que, en ambos casos, la composición de las submuestras identificadas *a priori* en base a su coloración, presentaban idéntica composición tratándose de fases de alta temperatura producidas por la transformación de la materia que compone la pasta cerámica durante su proceso de cocción. Básicamente ambas muestras se conformaban por cuarzo, de dos tipos en el caso de la muestra de procedencia catalana, cristobalita, dióxido, akermanita, hematita y un poco de calcita, sólo presente en el caso de la pieza de procedencia valenciana.

En cuanto al vidriado, las muestras presentaban los siguientes valores medios (Fig. 4) cuyos resultados confirman que las cerámicas de procedencia valenciana de Ifach se ajustan a las generalidades establecidas para este tipo de producción (Molera Marimón *et alii*, 1993: 10-11; 2001: 235-261), que nos hablan de una alta depuración, con texturas bizcochadas de tonalidades claras, rosáceas o anaranjadas al interior y ocre al exterior, fruto del proceso de cocción, con intrusiones minerales de medio y pequeño tamaño y baja densidad, caracterizadas por la presencia de calizas y micas (Pascual Pacheco, Martí Oltra, 1986), como sucede en el caso de la muestra analizada de nuestro yacimiento.

Frente a ello, las producciones consideradas exógenas, centradas en la segunda muestra, presenta una pasta con una gradación de tono entre el rosado al castaño oscuro, y en ocasiones, con una clara distinción entre el interior rosado-castaño claro y el exterior, que adopta un tono ocre, fruto de una cocción oxidante. Asimismo, también contienen una alta presencia de arcilla seca, procedente de la masa inicial y un mayor número de intrusiones, lo que las hace menos homogéneas en comparación con las valencianas (González Milá, 2000: 88), sin hallar rastro de la presencia de calizas como sucede en los ejemplares valencianos.

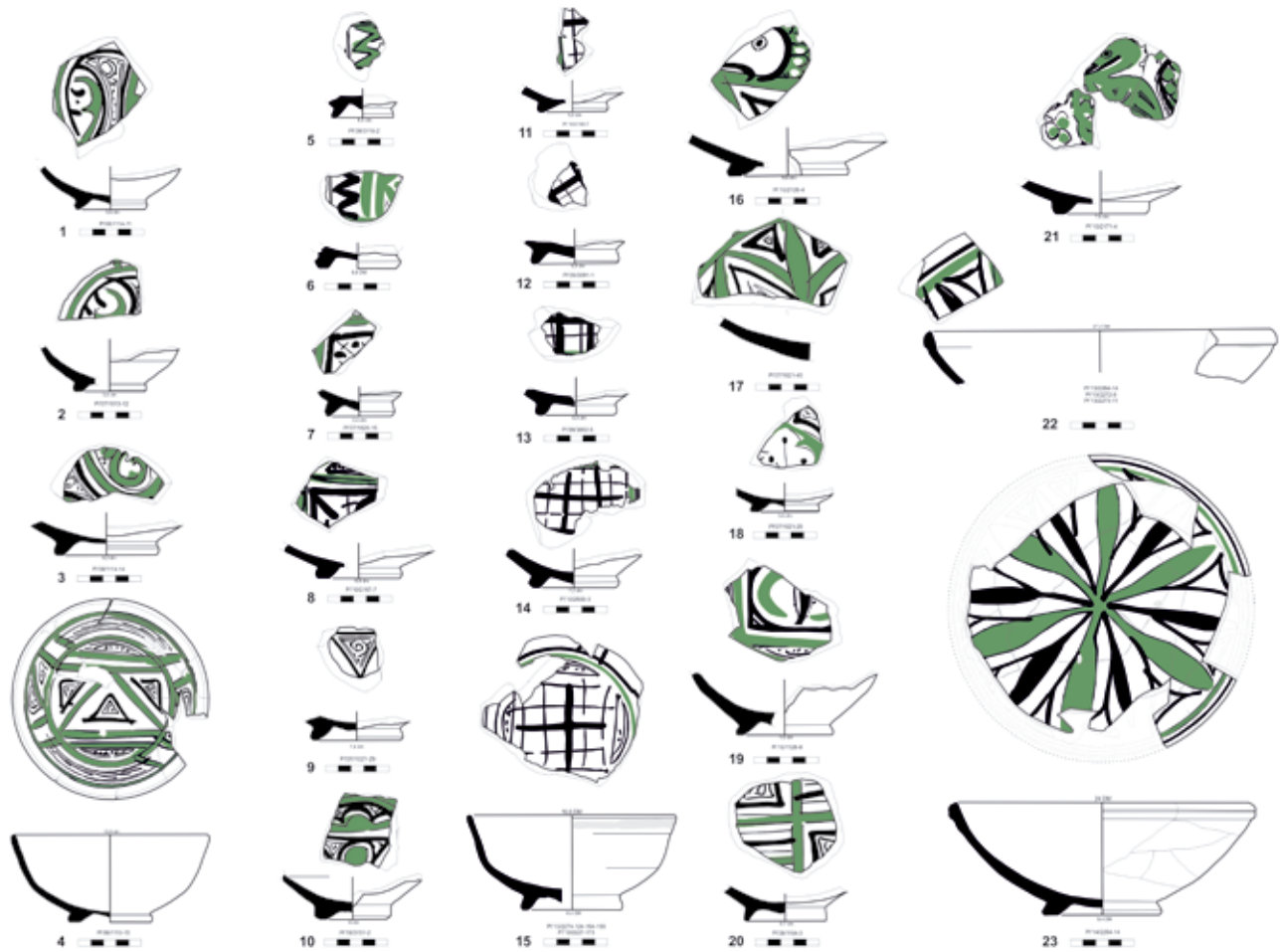


Figura 5: Producciones en verde y manganeso. Series Clásicas. Archivo Gráfico MARQ.

4. LA OBRA DE TERRA DECORADA DE LA POBLA DE IFACH

Las producciones en verde y manganeso

Las producciones que localizamos en Ifach recogen ejemplares de todas las fases de la seriación evolutiva marcada para esta producción (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1985: 525-540). En primer lugar, estarían las denominadas como Series Clásicas del taller de Paterna (Fig. 5), mostrando una amplia gama de decoraciones bien organizadas, de trazo firme, seguro y premeditado, con escasa concesión a lo espontáneo, que en sus temas van de lo geométrico a lo figurativo. Dentro de ellas nuestro yacimiento presenta ejemplares correspondientes a las decoraciones vegetales, como es el caso de los motivos de flores cordiformes con microelementos de rellenos (Fig. 5.1-3), que pueden aparecer tanto formando el motivo central de la pieza o dispuestos en banda (Fig. 5.4, 9-10). Algunos ejemplos de este mismo tipo de decoración lo encontramos en los propios alfares de Paterna (Mesquida García, 2001: 310,320, Láminas 47 y 57) y en los ejemplares procedentes de la calle Blas Vila, Testar del Molí y Calle Huertos de esta misma localidad (Manzanedo Llorente, 2010: 82-83, 92-95, Números 27, 32

y 33); además, en la ciudad de Valencia, existe un ejemplar de la calle Caballeros (Lerma Alegría *et alii* 1992: 69).

Otro tipo de decoración que aparece en nuestro registro es la de motivos cuadrangulares, formados por cuatro líneas en verde que se rellenan con trazos en manganeso, formando diferentes motivos (Fig. 5.7-8). En este caso, se les ha venido identificando con una esquematización del Jardín del Paraíso, como representación idealizada del mundo primigenio, que se concibe dividido en cuatro cuartos con un estanque circular en el centro, del que nacen cuatro ríos, con cuatro árboles en los ángulos, cuatro montañas y cuatro puertas de acceso (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 105). Este motivo también presenta otras variantes sin este significado, como es el caso de los reticulados, formados por trazos verticales y horizontales que se cruzan dando lugar a diferentes composiciones, de los que nuestro yacimiento dispone de un buen número (Fig. 5.11-15). Al hilo de este tipo de decoraciones, cabría también señalar la presencia de otro tipo de composición, definida por un círculo dividido en cuatro cuartos de los que dos de ellos contienen triángulos rellenos de trazos en manganeso y las otras dos líneas de diferente grosor en manganeso, de la en Ifach contamos al menos con un ejemplar identificado (Fig. 5.20). Este motivo es

también común en otros registros del mismo horizonte cultural estudiados por nosotros como en el caso de los dos ejemplares del Castell de Xixona (Menéndez Fueyo, 2011: 89, Figura 1.5, 1.11) y los hallados en los niveles fundacionales del Castillo de Guardamar (Menéndez Fueyo, 2010: 175-176, Figuras 5 y 6); así como en otros puntos del Reino, caso de la propia Paterna (Manzanedo Llorente, 2010: 60-77, 96-99, Números 16 a 24, 34 y 35); de la ciudad de Valencia, con los ejemplares de la Calle Músico Peidró (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 70) y del Palau de les Corts Valencianes (López García *et alii*, 1994: 425, Lámina 217.2); o los dos ejemplares hallados en el Castillo de La Mola (Azuar Ruíz *et alii*, 1985: 79 y 91).

Otro grupo también representado en nuestras series es el de las decoraciones en zig-zag, que suele aparecer asociado a estructuras en banda, donde se da una alternancia entre trazos en verde y en manganeso separados por trazos verticales en manganeso (Fig 5.5-6). A este tipo corresponde un ejemplar documentado en el Castillo de Castalla, si bien sus excavadores lo relacionan con el ámbito aragonés por su barniz más transparente y azulado (Pastor Mira *et alii*, 2010: 148); o el encontrado en la calle Agustina de Aragón, 13 de la ciudad de Novelda (Navarro Poveda, 2003: 190, Figura 8.6); o el hallado en la Calle Blas Vila de Paterna (Manzanedo Llorente, 2010: 80-81, Número 26), si bien ya aparecía documentado en los registros de los alfares excavados en esta misma localidad (Mesquida García, 2001: 322, Lámina 59).

Dentro de un segundo grupo, el de las decoraciones vegetales, la más presente en nuestro registro es la formada por flores cordiformes⁵, que si bien pueden actuar como elemento de relleno, en este caso constituyen el motivo central, que suele ir enmarcado en un cuadrado. Para nuestro yacimiento contamos con al menos dos ejemplos identificados de este tipo de decoraciones (Fig. 5.18-19). Ligadas a estas, encontramos un grupo de piezas con composiciones basadas en microelementos de relleno que acaban convertidos en motivos centrales de la pieza. Se trata de un recurso decorativo muy utilizado por el repertorio paternerero en múltiples posiciones, ya que se utilizan también para rellenar espacios vacíos que quedan en la pieza como resultado de la propia estructura ornamental o de la forma de los restantes motivos. Son los únicos en los que resulta muy difícil, por no decir cuestionable, buscarle un significado más allá de lo meramente funcional, por más que sin lugar a dudas contribuyen al carácter totalizador del conjunto representado y están incuestionablemente anclados en una tradición decorativa perfectamente coherente (*know how*). Los ejemplos que aquí se presentan combinan microelementos de relleno como tema central acompañados por palmetas estilizadas, símbolo este último muy ligado a la tradición oriental como expresión de la victoria, la fertilidad o incluso la inmortalidad. Como paralelos de este tipo de piezas encontramos, por ejemplo, que se trata de una pieza presente en los alfares paternereros (Mesquida Gar-

cía, 2001: 321, Lámina 58) y con más ejemplares como la pieza aparecida en la calle Blas Vila de Paterna (Manzanedo Llorente, 2010: 34-35, Número 3); la hallada en la calle Comte de Trénor de Valencia (Rosselló Mesquida, Lerma Alegría, 2005: 188) o la estudiada por nosotros para el Castell de Xixona (Menéndez Fueyo, 2011: 89, Figura 1.6).

Dentro de este mismo grupo, encontramos un grupo de piezas decoradas con motivos radiales, de seis pétalos en verde que alternan con trazos en manganeso. Formalmente se adscriben dentro de la Serie 2 de nuestro repertorio (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2018: 179-220), es decir, son grandes talladores de 24 o más centímetros de diámetro (Fig. 5.17, 22-23). Decorativamente sus composiciones nos recuerdan al florón o flor de pétalos, un motivo vegetal muy simple que tiene un amplio repertorio formando el motivo central de la pieza. Este tipo de piezas cuenta con paralelos en los alfares de Paterna (Mesquida García, 2001: 339, Lámina 76), si bien las de Ifach no han podido ser identificadas claramente dentro de los repertorios de referencia con que se cuenta a día de hoy.

Finalmente, el último grupo de decoraciones correspondientes a las series clásicas presente en nuestro yacimiento es el de las decoraciones zoomorfas. En este caso, se trata de representaciones de un ave y de un pez, dos de las seis especies animales más representadas junto a ciervos, conejos, perros y dragones. En ambos casos las figuras están trazadas en verde y las líneas de manganeso son usadas para delimitar las partes del animal y los detalles del mismo. En el caso del fragmento de base en el que se representa un pez, éste es presentado de perfil, con lóbulos verdes formando sus escamas, mientras una gruesa línea curva en manganeso delimita su cabeza, con un ojo formado por dos círculos concéntricos de pequeño tamaño (Fig. 5.16). Este tipo de representaciones, muy presentes en el universo decorativo islámico, son tomadas por símbolos positivos que han venido siendo asociados con la idea de fertilidad y prosperidad (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 122). En el segundo de los casos, el ave ha sido trazada en verde, usando el manganeso para conformar su pico, su ojo y los elementos de sus alas (Fig. 5.21), acompañándolo a su derecha vemos un fragmento de piña. Aquí también se impone un análisis simbólico, dado que el pájaro, dentro de la iconografía islámica, se asocia con el alma o con la representación de ángeles, conformando escenas alegóricas al Jardín del Paraíso, donde según el Corán aguardan las almas de los fieles hasta el día de la resurrección encarnados en aves (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 123); mientras que la piña se asocia a la fertilidad, apareciendo en composiciones junto a temas zoomorfos y antropomorfos femeninos, como es el caso de la figura femenina flanqueada por dos piñas que se encuentra expuesta en la colección permanente del Museo Arqueológico de Elda (Menéndez Fueyo, 2008: 115) y de las que todavía no existe ningún ejemplar en Ifach.

⁵ Este motivo ha sido definido como la unión de dos palmetas estilizadas por la parte superior, realizadas en verde, que en su interior albergan unos pistilos en manganeso (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 92).

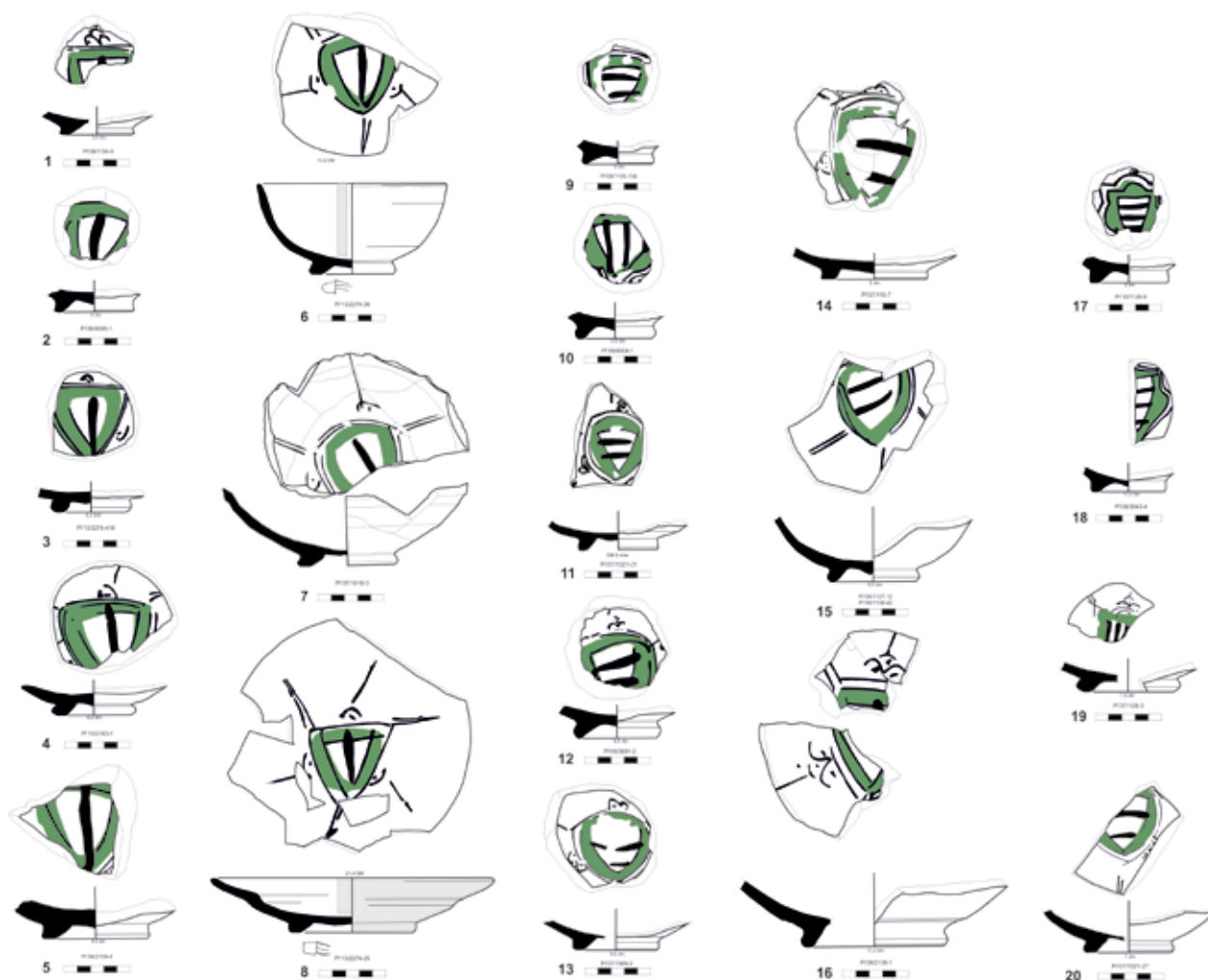


Figura 6: Producciones en verde y manganeso. Series Evolucionadas. Archivo Gráfico MARQ.

De las series conocidas como Series Evolucionadas, la más numerosa es la dedicada a los motivos heráldicos, también llamados pseudoheráldicos o falsos escudos sin vinculación nobiliar, que se sitúan en el solero de las piezas. Este motivo es considerado como una temática de nuevo cuño, introducida por la nueva mentalidad feudal después de la conquista, dentro de una nueva iconografía que rompe con los motivos islámicos en una idea por desterrar cualquier rastro de la herencia y el pasado musulmán (Martí Oltra, Pascual Pacheco 1986: 134; Martí Oltra, 2015: 435-448). El motivo está formado por el escudo, relleno de manera simple y con variantes que van de un palo, dos o tres, e incluso más, colocados en horizontal, vertical o diagonal, sin responder a ningún blasón concreto, algo que no parece preocupar a los ceramistas, dado que sólo responde a una demanda social, centrada en las clases bajas de la sociedad feudal por adquirir y consumir productos de cierto empaque. Si nos parece interesante la comparativa establecida entre estos motivos pseudoheráldicos y la conocida Orden de la Banda, fundada por Alfonso XI en 1330 y presente en multitud de edificios y emblemas militares de la segunda mitad del siglo XIV (Coll Conesa,

2009: 84) que ayuda a relacionar estos motivos con la idea de disponer de algo de nobleza, otorgando algo de dignidad social a una vajilla de uso cotidiano.

Sobre su origen podemos señalar que es bien reconocible como una de las primeras producciones que podemos considerar genérica de la vajilla patenera de inicios del siglo XIV, apareciendo en los repertorios formales del taller de Paterna sobre todo en la Alfarería A/B de les Olleries Majors (Barrachina *et alii*, 1984: 415, Figura 5 y 6; Varios Autores, 2002: 148; Mesquida García, 2001: 314, 315, 316 y 335, Láminas 51, 52, 53 y 72; 2002: 300, Lám. 37, 38 y 39). Es un tipo con un amplio espacio geográfico de expansión, dado que lo encontramos en escudillas de la calle Blas Vila de Paterna (Manzanedo Llorente, 2010: 118-123 y 130-131, Números 45 a 47 y 51). Aparece también de forma habitual en los repertorios cerámicos documentados en la ciudad de Valencia, como en la c/ Vicente López (Lerma Alegría, Badía Capilla, 1992: 116), en el Barrio de Xerea (García Marsilla *et alii*, 2006: 124, Figura 11) o en el excavación del Palau de les Corts Valencianes (López García *et alii*, 1994: 425, Lámina 217); en la Plaça de la Verge (Martínez Bou, 2006: 71, Figura 6) y el Castillo

de Cullera (Carrasco *et alii*, 2006: 91, Figura 7); en los solares de la ciudad de Palma de Mallorca, los podemos encontrar en el depósito 10 de la calle Sant Alonso nº 26 (González Gozalo, Salvà Simonet, 1997: 173, 178, Lámina 4, 17); o en las excavaciones realizadas en Pollença, con una cronología que no supera el año 1330 (Coll Conesa, 1998: 105, número 37).

Pero, sobre todo, donde esta serie decorativa se convierte en un auténtico fósil director, marcador de cronologías, es en la Pobl medieval de Ifach en Calp. Aquí mostramos una veintena, a modo de selección, del casi centenar de ejemplares documentado (Fig. 6). Otros enclaves donde aparece de forma constante y con una horquilla cronológica situada en los inicios del siglo XIV son el Castell de Castalla (Menéndez Fueyo, 2011: 101, Figura 7.13); el Castell de la Torre Grossa de Xixona en las piezas TG-6677, TG-6974, TG-6978 y TG-6678 (Menéndez Fueyo, 2011: 86-87, Figura 1, números 1, 2, 3, 4); el Castillo de Petrer (Menéndez Fueyo, 2018: 166, Figura 4); el Castillo de Busot (Menéndez Fueyo, 2011: Figura 7, 14) y entre los materiales de la alquería de Puça (Xabia) (Roig Sarrión, 1987: III, 644, Figuras 4 y 5).

En territorio *Ultra Sexonam* también se vinculan al proceso de colonización aragonesa llevado a cabo en paralelo a la conquista del Reino de Murcia durante el reinado de Jaime II, como ocurre en la calle Agustina de Aragón, 13 de la ciudad de Novelda (Navarro Poveda, 2004: 190, Figura 8, números 7, 8, y 9); en el solar de la ampliación del Ayuntamiento o en la calle Jorge Juan, 21 de la ciudad de Alicante (Rosser Limiñana, 2012: 83-84); en las cerámicas de fundación que hemos podido estudiar en el Castillo de Guardamar del Segura, siempre asociado a platos como la pieza CG'85/T-II/N-II-493 (Menéndez Fueyo, 2010: 112, Figura 1). O en territorio albacetense, donde esta serie aparece entre los primeros materiales considerados mudéjares, como las cerámicas localizadas en las excavaciones de la calle La Estrella, 9 en Almansa (Simón García, 2009: 830, Figura 3, 3) o en el Castillo de Jorquera (Simón García, 2009: 380, Figura 3, 5). En el área murciana también son muy habituales de encontrar como podemos observar en el registro cerámico del sector superior de la *summa cavea* del Teatro Romano de Cartagena (Guillermo Martínez, 2014: 85, Lámina X, 4). Incluso, el pseudoheráldico podemos encontrarlo en áreas muy alejadas del dominio aragonés pero donde se ha documentado la presencia de agencias o establecimientos comerciales bajo sello de la Corona de Aragón, en cuyas excavaciones se han recuperado piezas con este motivo como en el caso del Castillo de San Romualdo, en la localidad de San Fernando en Cádiz (Torremocha Silva, Sáez Espligares, Sáez Romero, 2004-2005: 265, Figura 11, h) y en Algeciras, almacenada en el Museo Municipal de Algeciras en las escudillas con firmas números 1824 y 1548 (Torremocha Silva, 2004: 336-337, Figuras 3 y 4 y Láminas 2, 3 y 4).

El último grupo de decoraciones correspondería a las Series Esquemáticas, llamadas así por la ruptura conceptual que suponen, caracterizadas por una reducción del repertorio decorativo, con la desaparición de los ejemplares antropomorfos y

zoomorfos, y una esquematización de los motivos. En este momento será cuando se generalicen una serie de decoraciones radiales o centrales, donde lo más destacado es la desaparición de los trazos en manganeso delimitando el verde, colocándose de manera alterna formando todo tipo de motivos (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1985: 532). En el caso de los ejemplares ifacenses disponemos de dos grupos, los formados por motivos radiales de tres pétalos, que alternan el trazo verde y el realizado en manganeso (Fig. 7.10-12) y un único ejemplar con toda la decoración realizada en manganeso (Fig. 7. 13). Paralelos de este tipo de decoraciones los hemos encontrado al estudiar los repertorios Castillo de Guardamar (Menéndez Fueyo, 2010: 174-177, Fig. 3, 4 y 9). Y fuera de nuestro entorno más inmediato en los talleres de Paterna (Mesquida García, 2001: 300-306, Láminas 37-43), y en los ejemplares también paternerinos del Testar del Molí y Calle Castillo (Manzanedo Llorente, 2010: 100-109, Números 36 a 40); los hallados en las calles Comedias y Gobernador Viejo (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 60 y 67) y en el Palau de les Corts Valencianes (López García *et alii*, 1994: 424, Lámina 215.1) de la ciudad de Valencia; el descubierto en el registro hallado en la Plaça de la Verge de Cullera (Martínez Bou, 2006: 71, Figura 6); o en un entorno más cercano al nuestro, el disponible en los fondos del Museu Municipal "Xavier Blasco" de Xàbia (Roig Sarrión, 1987: III, 644, Figuras 6) o la recién publicada en el Castillo de Petrer (Menéndez Fueyo, 2018: 166, Figura 4).

No queremos finalizar este apartado sin dedicar unas líneas a tratar los ejemplares asimilados a formas cerradas con estas mismas decoraciones, identificados dentro del registro del yacimiento. Se trata de un registro aún más fragmentario que en el caso de las formas abiertas, conformando un pequeño grupo de fragmentos que relacionamos con piezas correspondientes a la Serie 10 de nuestra propuesta (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2018: 179-220), esto es, jarros, pitxers o cadafs. Por lo que a su decoración respecta poco es lo que podemos decir, más allá de identificar algún microelemento (Fig. 7.1, 9), un fragmento de reticulado (Fig. 7.3) o indicios de un zig-zag (Fig. 7.7) y de un motivo identificado como una piña (Fig. 7.8). Junto a ellos aparecen otros fragmentos donde hasta el momento no ha sido posible la identificación de los motivos.

Las producciones en verde turquesa y manganeso

El segundo de los grupos decorativos que vamos a presentar guarda relación con el precedente, si bien en este caso se trata de piezas esmaltadas en su totalidad en tono verde turquesa sobre las que se lleva a cabo una decoración en manganeso. Se trata de una cerámica con un repertorio de formas menor, como así confirma nuestro propio registro, destacando sobre todo los aguamaniles y los lebrillos, aunque también están presentes las escudillas, servidoras, platos, jarros y jarritas. Para el caso de los talleres de Paterna, esta producción está bien documentada en las Ollerías Mayores, donde existía una

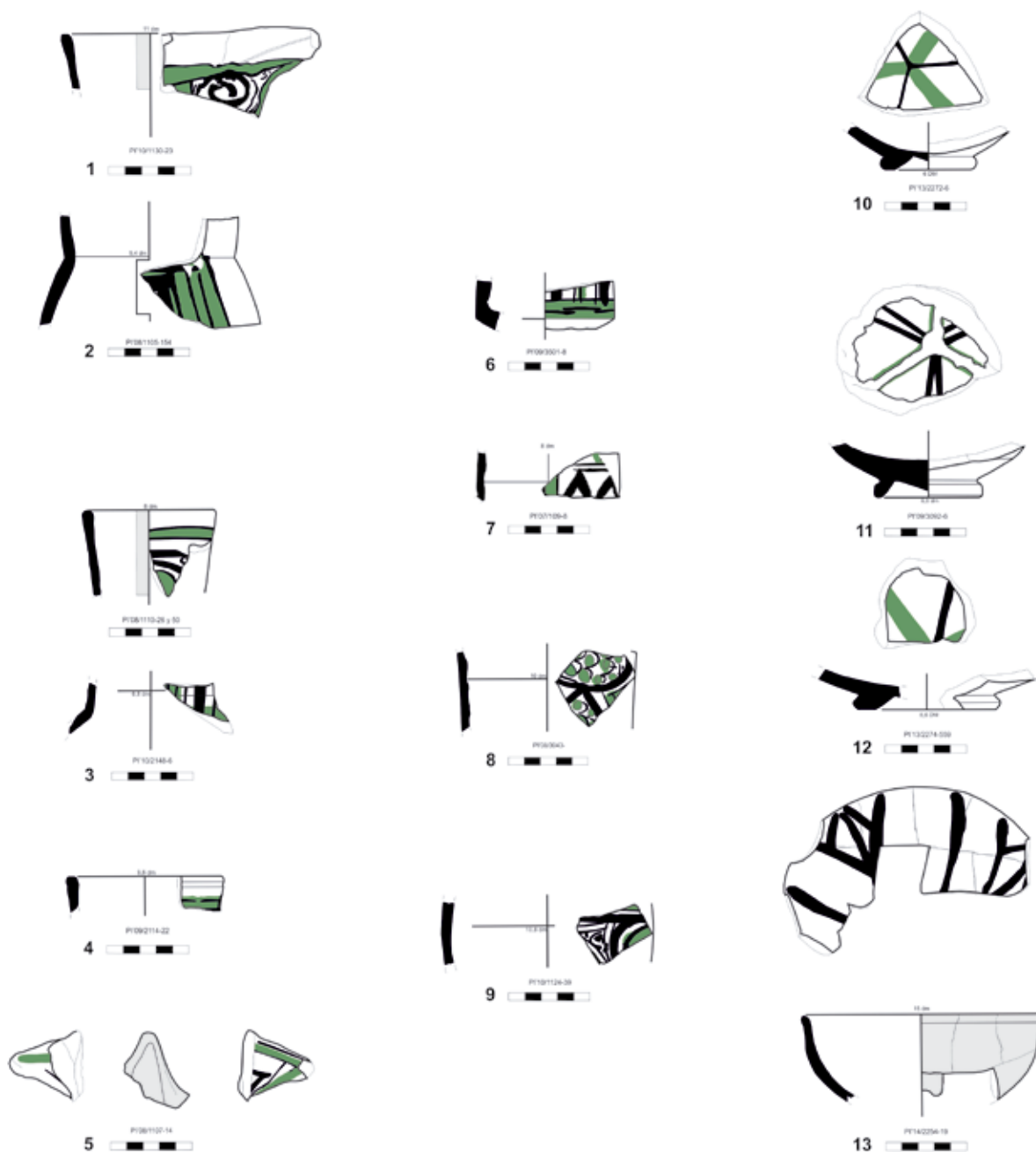


Figura 7: Producciones en verde y manganeso. Series Esquemáticas. Formas cerradas. Archivo Gráfico MARQ.

mayor producción y un variado repertorio, frente a las Ollerías Menores, limitadas a la producción de escudillas, servidoras y talladores (Mesquida García, 2001: 193, Láminas 115-124). Este esmaltado en verde turquesa combina en ocasiones con el esmaltado en blanco. En cuanto a la decoración está presente sólo en el interior de las piezas para las formas abiertas y en el exterior en el caso de las cerradas.

En el caso de nuestras producciones nos ha sido imposible identificar las composiciones decorativas a las que pertenecen,

dado el estado muy fragmentario de las piezas (Fig. 8). Tan sólo podemos señalar que tres de los fragmentos corresponden a la Serie 23 (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2018: 179-220), asimilada con la zafa, presentado uno de ellos un fragmento de espiga, otro un elemento que debía formar parte de un motivo central aislado y el último algún tipo de trazo curvilíneo que se repite por toda la pieza, además de trazos diagonales en el borde. Un segundo grupo de fragmentos parecen corresponder a piezas de menor tamaño, dado el grosor de sus paredes, si bien al tratarse de piezas

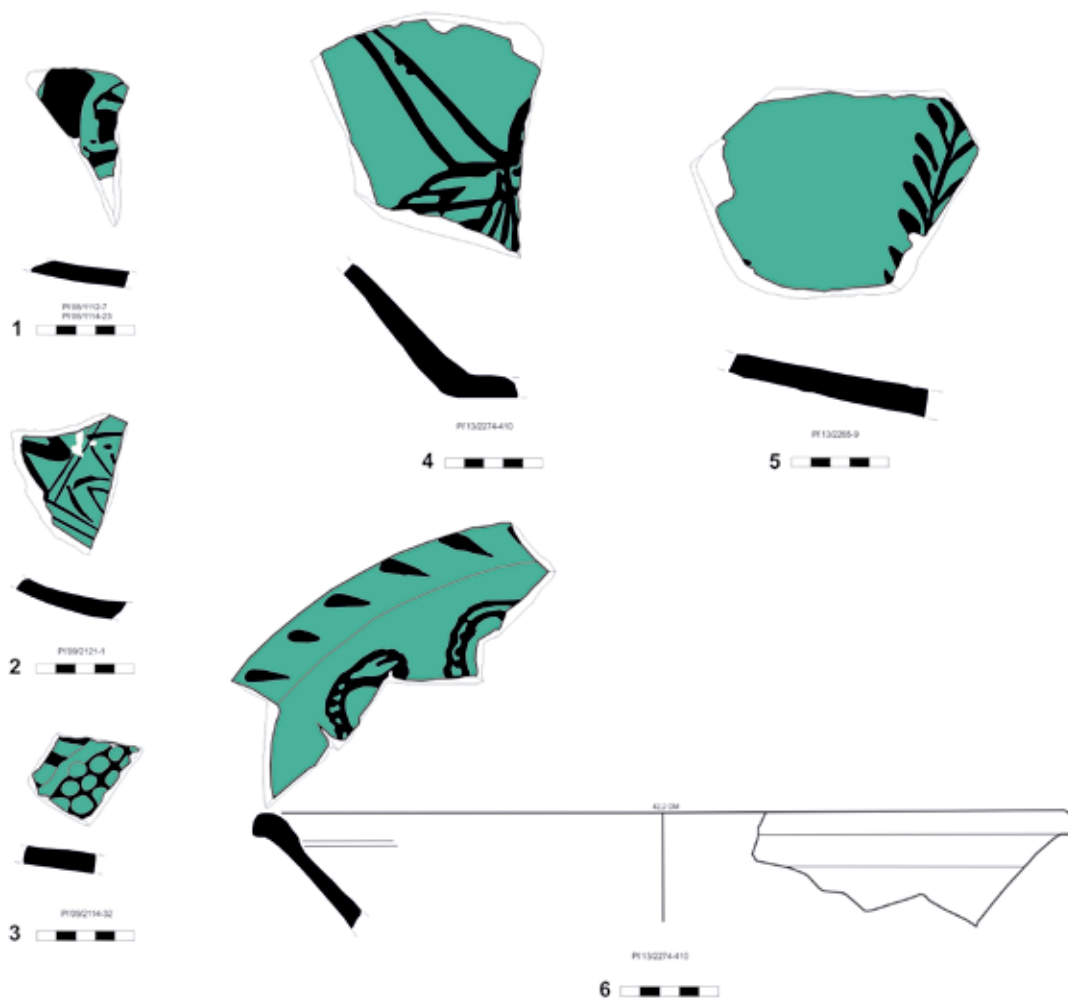


Figura 8: Producciones esmaltadas en turquesa con decoración en manganeso. Archivo Gráfico MARQ.

informes no ha sido posible asimilarlas a ninguna serie formal. En cuanto a sus motivos, tan sólo en uno de los casos identificamos un elemento de tipo geométrico, dado que para el resto de fragmentos no se ha podido identificar su adscripción decorativa.

Las producciones en azul cobalto

Junto a las producciones de verde y morado, el segundo grupo de decoraciones en volumen de material es el representado por las series esmaltadas en blanco con decoración en azul cobalto (Fig. 9), en su gran mayoría vinculados a formas abiertas. Las producciones valencianas en azul cobalto que podemos encontrar son abrumadoramente proclives a utilizar las formas de servicio de mesa frente a las de agua. Básicamente, predominan las escudillas del tipo A1.1a de la tipología de la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 28), con base de repié anular con umbo convexo, cuerpo hemisférico y borde recto con el labio convexo simple; y la variante del tipo A1.2, con un repié anular cóncavo, ambas asimilables dentro de la Serie 3 de nuestra propuesta (Menéndez Fueyo, Pina Mira,

2018: 179-220); si bien también podemos encontrar alguna tuedonera (Serie 8) y algún plato/platito (Series 5 y 6). Dentro de las formas cerradas estarían los jarritos o cadafs (Serie 10) y los candiles de pie alto (Serie 31).

En cuanto a las series decorativas, el material ifacense evidencia una tendencia por la organización radial y por las formas geométricas y vegetales de la loza azul clásica de los talleres valencianos de Paterna y Manises. Dentro de las series geométricas, encontramos el motivo de la estrella de ocho puntas en el solero, que aparece de forma continua en el repertorio de Ifach, conformando una estrella de 8 puntas formada por la disposición de dos cuadrados superpuestos que generalmente suele enmarca una palmeta vegetal pero que en los ejemplares ifacenses aparecen vacías de contenido (Figura 9.1-8), e incluso en uno de los casos formando parte de un motivo más complejo donde desde los extremos de las puntas de la estrella los trazos se entrecruzan hasta alcanzar el borde de la pieza. La presencia del motivo estrellado en el solero es muy amplia en territorio valenciano como el ejemplar de la calle Hospital de la ciudad de Valencia

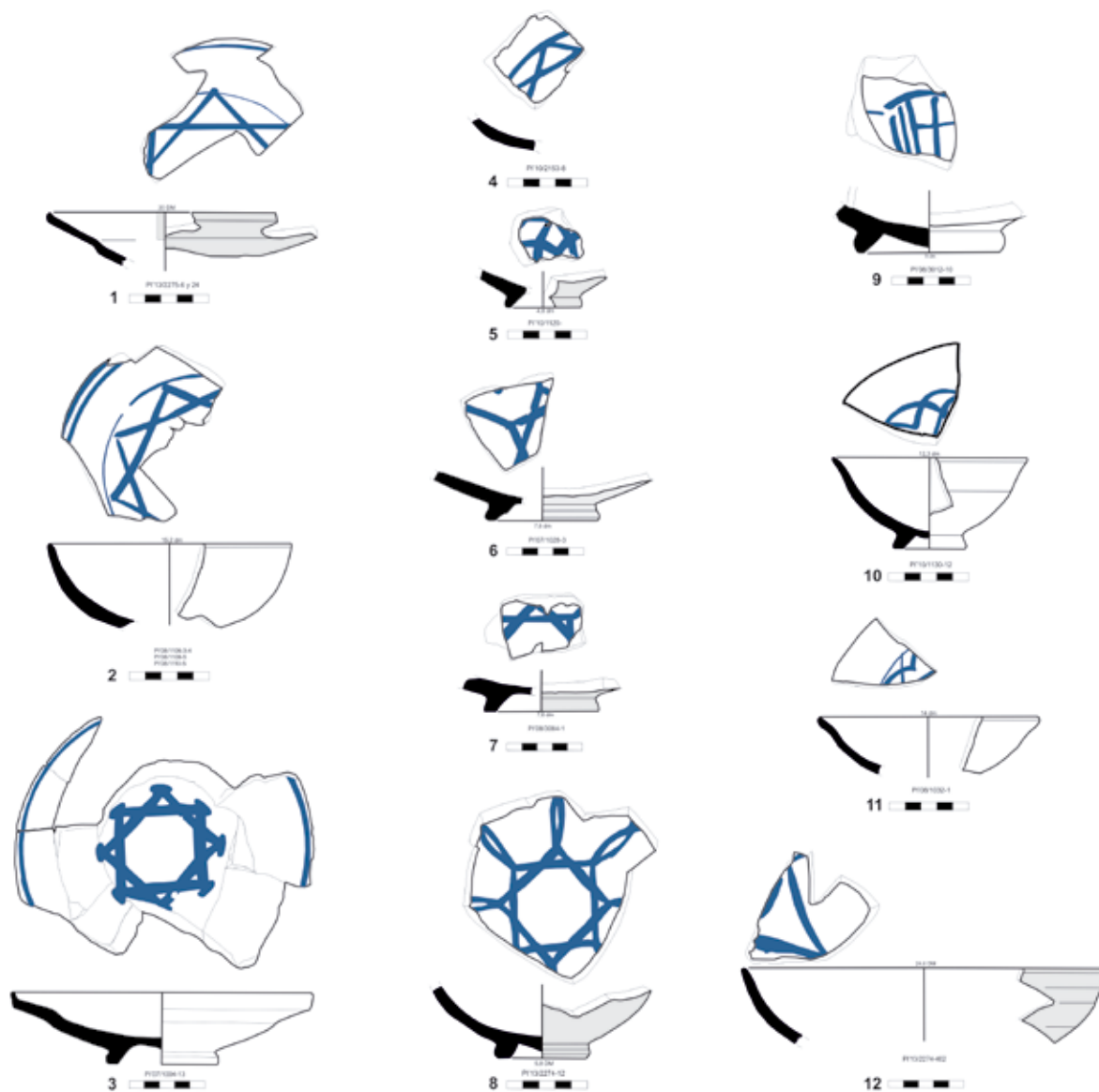


Figura 9: Producciones decoradas en azul cobalto. Geométricas y pseudoheráldicas. Archivo Gráfico MARQ.

(Lerma Alegría *et alii*: 1992, 117) o entre los materiales de la Vila Vella de Denia y fechados en el siglo XV (Gandía, 1999: 258, nº 102); o en los registros catalanes del Castell de Llinars del Vallés (Monreal, Barrachina, 1983: Figuras 41-42); o entre los materiales aparecidos en los solares de la vila medieval de Terrasa (Fauquet, Florensa, García, Moro, Piera, 1998: 135, Figura 6, 1 a 3) y los registros almacenados en el Museo de Cerámica de Barcelona fechadas a finales del siglo XIV e inicios del siglo XV (Soler Ferrer, 1992: 53, números 33 y 67); o en puntos tan alejados como el Estrecho de Gibraltar, como lo demuestran las piezas con nº de inventario 1.542 y 1.543 del Museo Municipal de Algeciras (Torremocha Silva, 2004: 341, Figura 9 y Láminas 9 y 10).

En el caso de los motivos vegetales, muchos de ellos de-

rivan de composiciones ya vistas en producciones en verde y manganeso, este es el caso motivos radiales formado una flor de cuatro pétalos y cuatro palmetas, que en ocasiones nos muestra los pétalos a la mitad (Fig. 10.6-7). Se trata de una serie muy difundida que podemos encontrar desde los alfares patneros (Mesquida García 2002: 79, Lámina 39); pasando por los ejemplares hallados en la calle Avellanas y calle Vicente López de la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 113-116); el ejemplar conservado en la colección del Museo Arqueológico "Xabier Blasco" de Xàbia (Roig Sarrión, 1987: 649, Lámina 2); el perteneciente al Castillo de Novelda (Azuar Ruíz *et alii*, 1985: 43, Lámina III, 129); el exhumado en las excavaciones del castillo de Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2010: 177, Figura 8); y fuera del

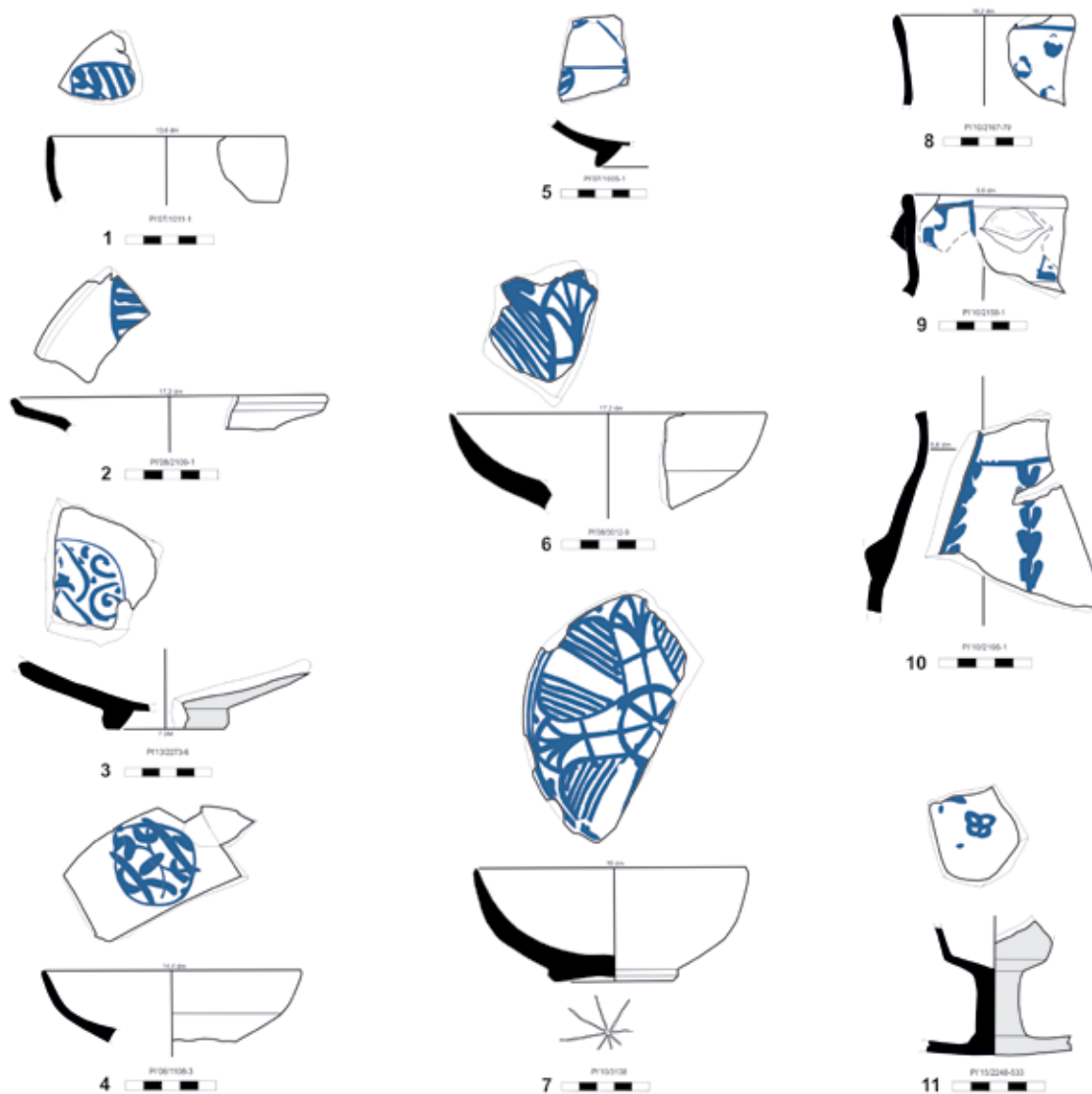


Figura 10: Producciones decoradas en azul cobalto. Motivos vegetales. Formas cerradas. Archivo Gráfico MARQ.

territorio valenciano, el ejemplar del Castillo de Almansa (Simón García, 2009: 832, Figura 4.2) o el encontrado en Jaca (Palomar Llorente, 1987: 592, Lámina 1. 6) Variaciones de estos mismos motivos son composiciones donde encontramos pétalos aislados rellenos de microelementos o de trazos diagonales (Fig. 10.1-4), identificados como esquematizaciones del motivo del Árbol de la vida, que también encontramos fuera de los registros valencianos, caso de la pieza con nº de inventario 1.554 del Museo Municipal de Algeciras (Torremocha Silva, 2004: 340, Figura 8 y Lámina 11).

Finalmente, en Ifach contamos con un ejemplo de otra de las series más conocidas en este tipo de producciones en azul, la de los escudos centrados en el solero (Fig. 9.9), que también imita las producciones con pseudoheráldicos que hemos

expuesto en el apartado anterior. Con paralelos en Paterna (Mesquida García, 2002: 15-20, Láminas 2 a 5); en la ciudad de Valencia (Lerma Alegría, Badía Capillas, 1992: 114-115), en Xàbia (Roig Sarrión, 1987: 649, Lámina 2); en Xixona (Menéndez Fueyo, 2011: 92, Figura 3); en el Castillo de Busot (Menéndez Fueyo, 2011: 101, Figura 7.15); o la Plaza de Santa Faz de la ciudad de Alicante (Menéndez Fueyo, 2011: 101, Figura 7.12).

En el caso de las formas cerradas, el registro ifacense es igualmente fragmentario que en el caso de las producciones en verde y manganeso. Destaca un fragmento de cuerpo de un jarrito decorado con espigas (Fig. 10.10), y algún fragmento con motivos indeterminados aún por identificar. Finalmente, también contamos con un candel decorated en el solero de su cazoleta por la típica rosa gótica de cuatro pétalos (Fig. 10.11).

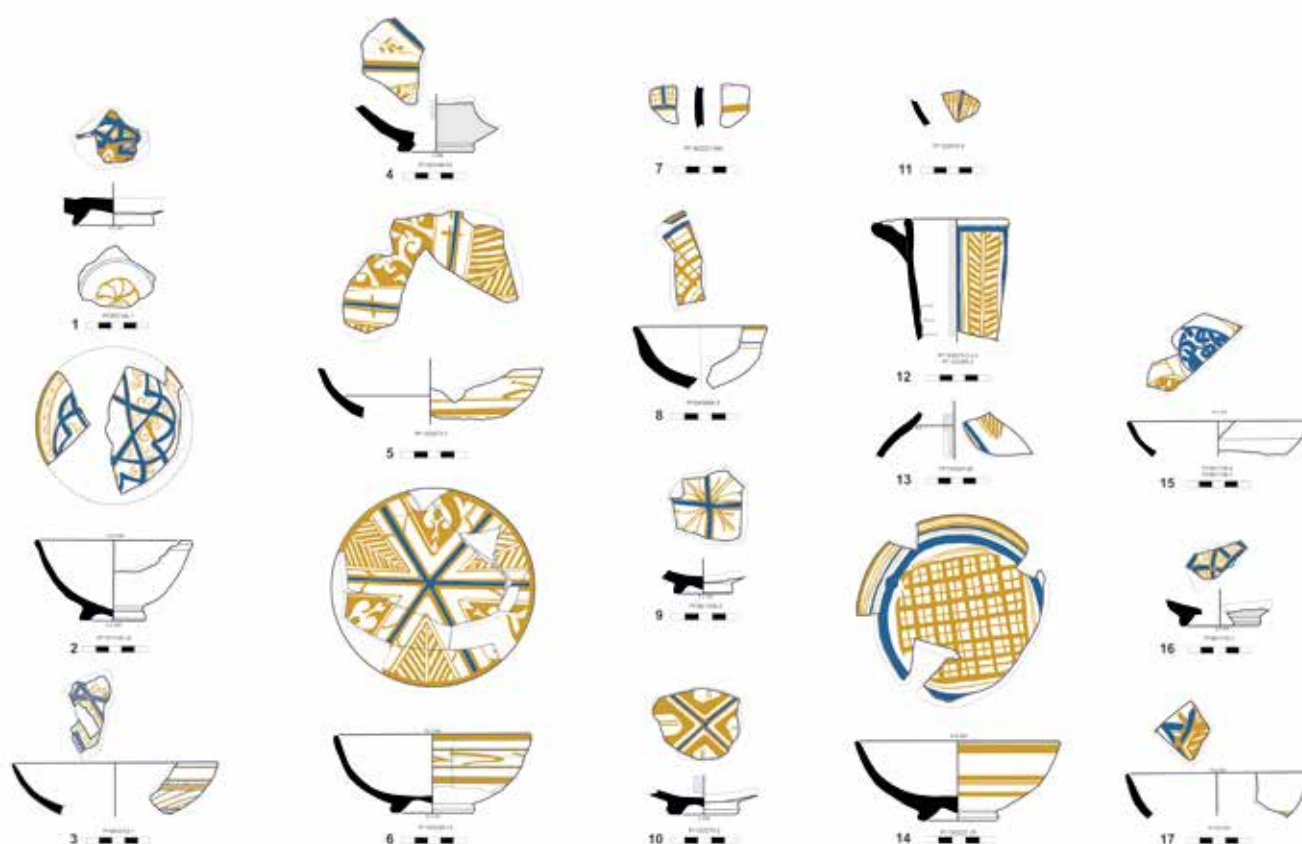


Figura 11: Producciones decoradas en azul y reflejo metálico. Series malagueñas y Tipo Pula. Archivo Gráfico MARQ.

Las producciones en azul y dorado

Junto a las producciones ya expuestas la tercera producción decorada documentada son las cerámicas en azul y dorado. Aunque es cierto que el número de fragmentos registrados en Ifach no es tan abundante como en las anteriores sí presenta ejemplares de buena calidad e identificables. Al igual que en los casos anteriores la mayoría de los fragmentos recuperados parecen pertenecer a formas abiertas, posiblemente escudillas del tipo A1.1a de las producciones para la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 23). Las piezas recogidas en el yacimiento ifacense corresponden con diferentes estilos de esta producción. Así algunas de ellas muestran restos de bandas con cenefas geométricas con una estrella de seis puntas formada por la combinación de dos triángulos, todos ellos en azul, mientras que en dorado se aprecia un motivo decorativo de carácter vegetal abstracto inscrito en el hexágono del solero, quedando el espacio entre los triángulos y el círculo ondulado relleno de espirales y puntos dispersos. En el borde interior se dispone una banda en dorado formada por una serie de ovas enmarcadas por filetes y una banda exterior (Fig. 11.1-3). Este tipo de decoraciones son propias del conocido como estilo Malagueño primitivo. Una presencia que, por otra parte, no era desconocida, ya que siempre se ha planteado que

la loza dorada de estilo malagueño coexistía con las producciones de verde y manganeso en su fase clásica, cuestión en la que parecen coincidir las excavaciones de Mercedes Mesquida en Paterna (1987, 1989, 2001) así como los trabajos sobre las producciones decoradas en la ciudad de Valencia (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986; Rosselló Mesquida, Lerma Alegría, 2005: 89-90, números 4 y 5; Lerma Alegría *et alii*, 1992: 131-137) y sobre las colecciones del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias "González Martí" (García Porras, 2009: 68-70, piezas nº 1, 2 y 3) y en otras localidades como Mallorca (Coll Conesa, 1998: 76, nº 34); Teruel (Ortega Ortega, 2002: 77-78, nº 89-90); Algeciras (Torremocha Silva, 2004: 356, Lámina 13) y sobre todo, en el área sur de Francia, en enclaves como Narbona o Colliure (García Porras, 2009: 28).

Por otra parte, las fuentes de archivo, como es bien sabido, sitúan la primera referencia a una producción decorada de loza dorada en alfares valencianos en el año 1325-1326 (López Elum 1984: 31; García Porras, 2009: 20). Ambas fechas parecen proponer como fecha de distribución de la loza en azul y dorado las primeras décadas del siglo XIV, lo que parece coincidir, tanto con nuestra secuencia estratigráfica y evolutiva del yacimiento, como en su asociación exclusiva con las Series Clásicas en verde y manganeso paterneranas localizadas en la Fase II de Ifach.

El segundo grupo de cerámicas es el adscrito al denominado “tipo Pula”, así denominadas por la localidad del mismo nombre, situada en la isla de Cerdeña, donde fueron encontrados los primeros ejemplares. Esta producción, cuyo origen y cronología ha sido objeto de un amplio debate (García Porras, 2009: 31-38), es considerada como de origen valenciano y correspondiente a una horquilla cronológica que va de primera mitad del siglo XIV a finales de este mismo siglo. Fundamentalmente, de los muchos temas o composiciones que podemos encontrar dentro del estilo, los ejemplares ifacenses pueden agruparse en cuatro grupos esencialmente. El primero de ellos corresponde a una de las decoraciones más tempranas, de clara raigambre geométrica, con unas piezas donde el espacio de la pieza se divide mediante trazos en azul, en sectores, que son rellenados con líneas en oblicuo, espigados o motivos vegetales, como flores (Fig. 11.4-6, 9-10 12-13), que encontramos tanto sobre piezas abiertas, escudillas, como sobre cerradas, jarros. Piezas de este tipo han sido halladas en los alfares patneros (Mesquida 2001: 266-267, Láminas 3 y 4), en los fondos del Museo Nacional de Artes Suntuarias “González Martí” de Valencia (García Porras, 2009: 74-84) o entre los materiales exhumados en las excavaciones llevadas a cabo en el carrer Sant Alonso, 26 de Palma de Mallorca (González Gozalo, Salvà Simonet, 1997: 179, Lámina 5.14)

El segundo de los grupos, sería el de los reticulados, basado en un esquema donde unos trazos gruesos en dorado se entrecruzan formando una rejilla que es cortada por otros trazos más finos, todo ello enmarcado por una banda en azul y una serie de fajas y filetes en el borde (Fig. 11.14). Este tema presenta una variante donde sobre un motivo central situado en el solero y realizado en dorado, se sitúan una serie de bandas con reticulados, en ocasiones, separadas por trazos en azul tanto vertical como horizontalmente (Fig. 11.7-8, 11); con paralelos entre los fondos del Museo Nacional de Artes Suntuarias “González Martí” de Valencia (García Porras, 2009: 96, 109, 118-122), así como en las excavaciones del Palau de les Corts Valencianes (López García *et alii*, 1994: 428, Lámina 222.1) o en Xàbia (Roig Sarrión, 1987: 646, número 11).

A continuación, tendría un ejemplar correspondiente a una decoración formada por una estrella de seis puntas en cuyo interior se sitúa un motivo central en dorado, que recuerda a patrones del estilo malagueño primitivo (Fig. 11.16-17). Paralelos de este tipo de piezas encontramos en los alfares patneros (Mesquida García, 2001: 275, Lámina 12) o en varios ejemplares del Museo Nacional de Artes Suntuarias “González Martí” de Valencia (García Porras, 2009: 124-125).

Por último, el único de los temas decorativos que identificamos, nos sitúa ante un esquema de decoración radial formado por dos piñas rellenas de atauriques en azul, tema que ya hemos visto en la producción del apartado anterior, y dos cartelas con óvalos y flores en reserva (Fig. 11.15), al estilo del ejemplar conservado en los fondos del Museo Nacional de Artes Suntuarias “González Martí” de Valencia (García Porras,

2009: 126). Este tema nos sitúa a caballo entre las producciones “tipo Pula” y lo que sería el siguiente paso, las denominadas Series Clásicas o Geométricas, fechadas ya a finales del siglo XIV, y de las que nuestro yacimiento aún no ha ofrecido ningún ejemplo claro.

Las producciones en dorado

En último lugar, abordaremos las producciones en dorado, que son las más escasas con tan sólo seis ejemplares, tratándose de fragmentos, algunos de los cuales han sido imposibles de identificar. Se trata de piezas muy tardías en su cronología, incluso aparecen en las fases finales de ocupación del yacimiento, como veremos más adelante. En cuanto a los motivos, encontramos motivos geométricos, como composiciones radiales con un motivo central en forma de rueda (Fig. 12.4), piezas con reticulados (Fig. 12.5); y motivos de tipo vegetal como fragmentos de palmetas rellenas con trazos diagonales, motivo muy frecuente en otras producciones como hemos visto (Fig. 12.2) o composiciones radiales gallonadas (Fig. 12.6).

Las producciones catalanas

Hasta ahora, las producciones decoradas de Ifach están marcadas por un registro casi omnipresente de formas procedentes de alfares valencianos, como bien venimos demostrando en los estudios dedicados a otros puntos del reino, como sería el caso de Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2012: 87-106); del castell de la Torre Grossa de Xixona (Menéndez Fueyo, 2010: 170-186), dos asentamientos contemporáneos a Ifach y que presentan unos registros muy similares a tenor de lo hasta ahora conocido, o los recientemente publicados del castillo de Petrer (Menéndez Fueyo, 2018: 160-181). La supremacía de los talleres valencianos en los canales de distribución de cerámica parece mayoritaria, apareciendo el resto de producciones de otros talleres reducidos a la mínima expresión, si lo comparamos con el volumen total de cerámica decorada hallada en los yacimientos.

Éste es el caso de la cerámica de procedencia catalana, que para el caso de Ifach se ve reducida, a no más de una veintena de fragmentos dispersos en el yacimiento (Fig. 13), frente a la gran masa de piezas correspondientes a la cerámica valenciana, lo que convierte este material en un testimonio meramente residual, de ahí que planteemos como premisa de partida que deben ser entendidos como materiales transportados por los propios colonos desde sus lugares de origen en tierras catalanas o traídos como objetos casuales.

Analizando el registro, nos encontramos ante un material muy fragmentado si bien claramente identificable por sus pastas cerámicas, como mostraremos más adelante. Desde el estudio funcional, y como sucede con las producciones valencianas, la mayor parte de las piezas halladas en Ifach se adscriben al servicio de mesa. Las formas que hemos identificado se corresponden con un total de doce fragmentos de borde de

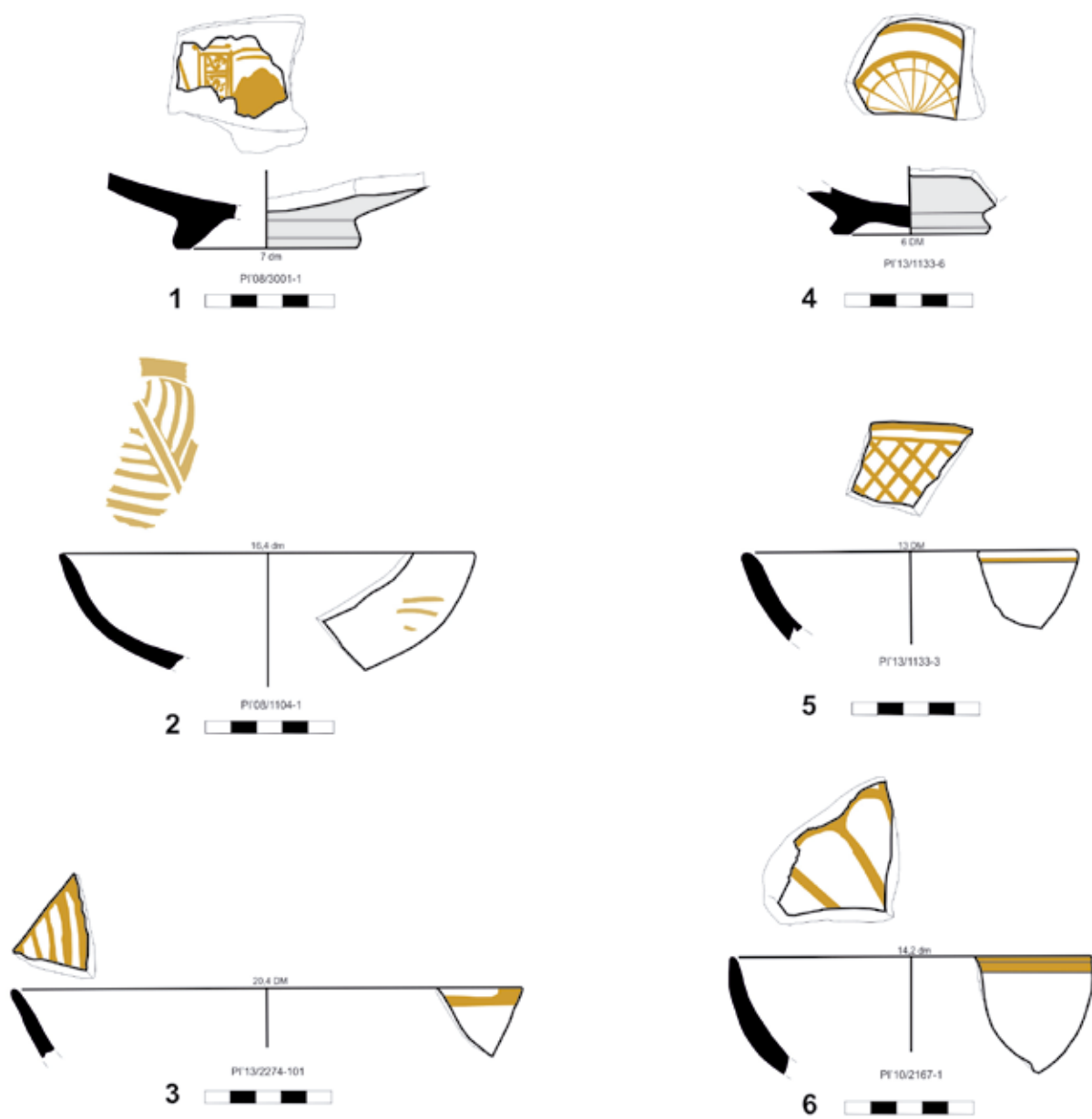


Figura 12: Producciones decoradas en dorado. Archivo Gráfico MARQ.

tallador 2.1 y servidora 8.1, (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2018: 179-220) y que también se documentan en las tipologías propuestas por Joan Cabestany y Francesca Riera para las piezas procedentes de la excavación de las bóvedas de la iglesia del Carme de Manresa (1984) y por Jordi Amigó para el yacimiento de El Bullidor (1987).

Los talladores (Fig. 14.1-4) serían piezas de forma troncocónica de tendencia plana y con bordes que pueden variar en su morfología, pudiendo ser salientes de labio convexo simple

o algo levantado y apuntado, que oscilan entre los 15 y los 25 cm de diámetro. Este tipo estaría vinculado a la presentación de piezas de carne para su trinchado. Entre nuestros materiales contamos con tan sólo dos fragmentos de borde, uno de los cuales alcanza los 17'4 cm, similar al tipo 13 de Cabestany-Riera y que corresponde al grupo con borde convexo simple y un segundo fragmento que alcanza los 22 cm de diámetro, similar al tipo 12 de esta misma tipología (1984: 187, Tabla I). Junto a ellos existen dos fragmentos que por su tamaño también rela-

Campaña	Signatura	Fase	Cronología	Forma	Decoración	Diámetro	Observaciones
2008	1107-13	III	1325-1344	Borde	Orla tipo 3	27,8 cm	
2008	1108-39	III	1325-1344	Borde	Orla tipo 3	27,8 cm	
2008	2109-8	IV	1344-1359	Base	No identificado	7,2 cm	
2009	3500-4	VII	1958-1987	Base	No identificado	8 cm	
2009	3500-5	VII	1958-1987	Informe	No identificado		
2009	3509-1	IV	1344-1359	Base	Motivo central	5,3 cm	
2010	2154-4	IV	1344-1359	Informe	No identificado		Pieza analizada por el Dept. de Química Inorgánica UA
2010	2167-12	IV	1344-1359	Base	Sin decorar	9,2 cm	
2011	3216-8	III	1325-1344	Borde	Sin decorar	28,8 cm	
2012	3000-149	VII	1958-1987	Borde	Orla tipo 7/8	30,8 cm	
2012	3259-5	III	1325-1344	Borde	Orla tipo 3		
2012	3284-10	IV	1344-1359	Borde	Orla tipo 7/8	43 cm	
2012	3284-11	IV	1344-1359	Borde	Orla tipo 3	17,4 cm	
2012	3284-12	IV	1344-1359	Borde	Orla tipo 3	19,6 cm	
2012	3284-13	IV	1344-1359	Informe	No identificado		
2012	3284-14	IV	1344-1359	Informe	No identificado		
2013	1136-154	III	1325-1344	Borde	Sin decorar	21'4 cm	
2013	3310-8	III	1325-1344	Borde	Sin decorar	26 cm	
2013	3335-1	III	1325-1344	Borde	Orla tipo 3	26 cm	
2014	1149-19	VI	1621-1958	Borde	Orla tipo 3	25 cm	
2014	1149-20	VI	1621-1958	Informe	No identificado		

Figura 13: Tabla de cerámicas exógenas de procedencia catalana. Archivo Gráfico MARQ.

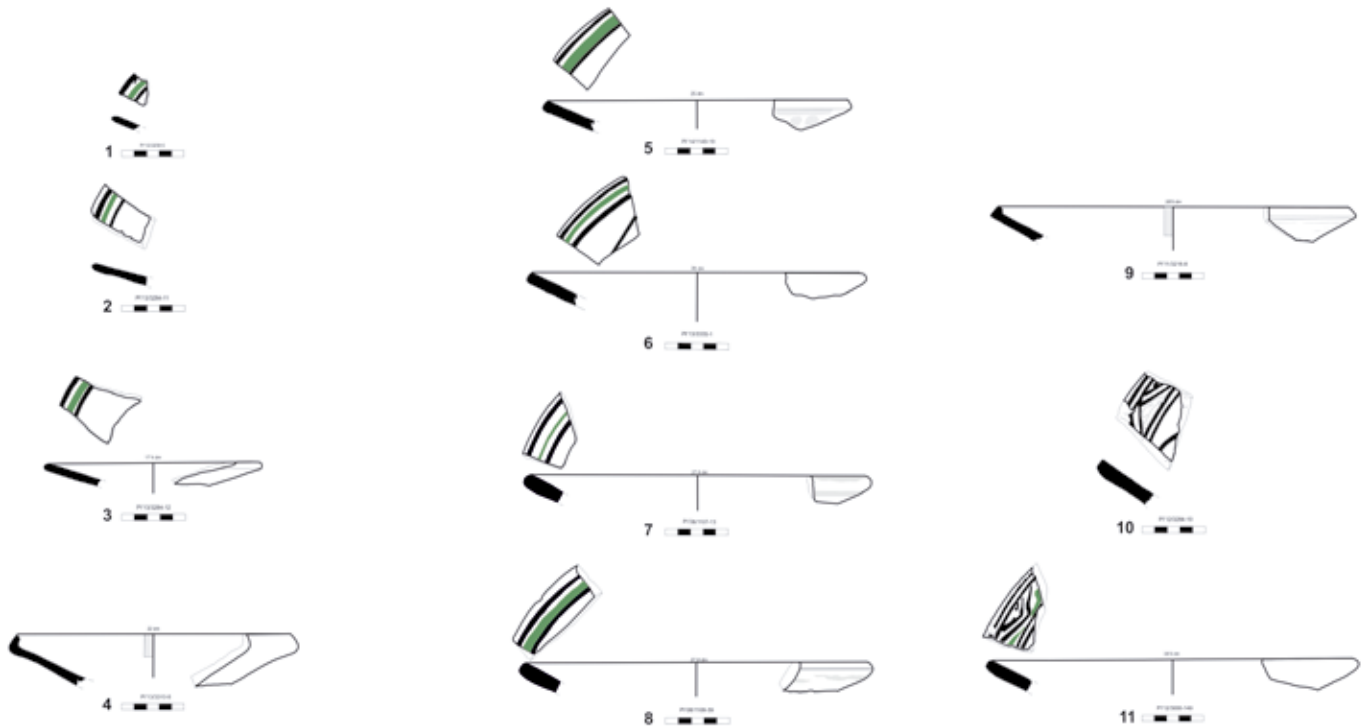


Figura 14: Series formales de la cerámica catalana. Talladores y Servidoras. Archivo Gráfico MARQ.

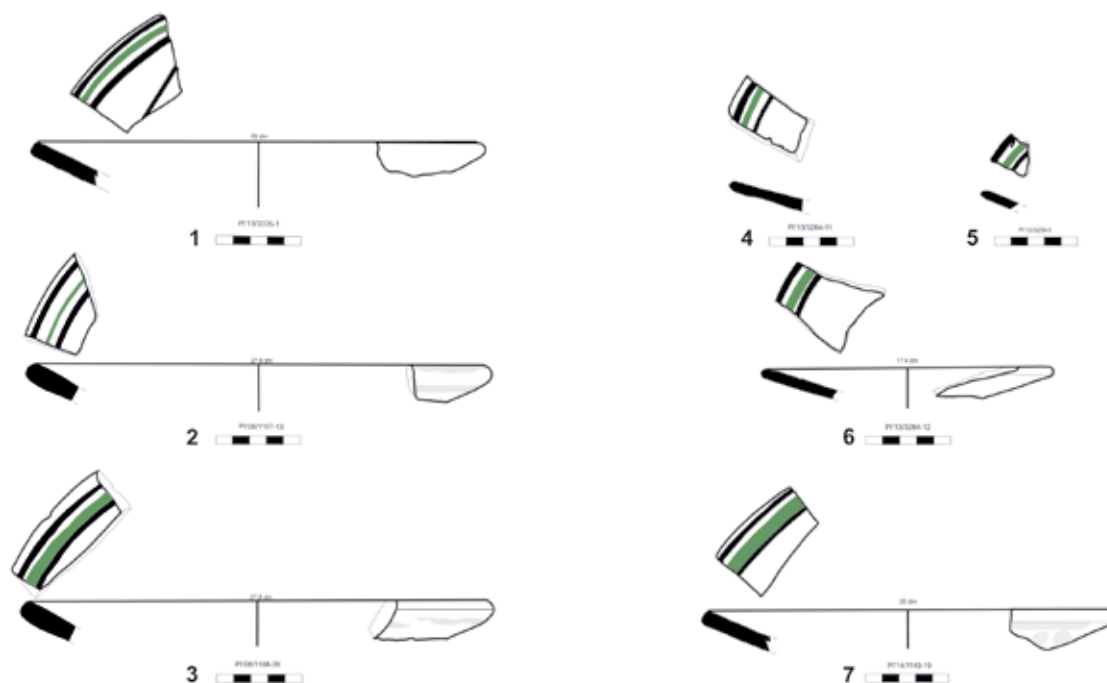


Figura 15: Piezas catalanas decoradas con la Orla 3. Archivo Gráfico MARQ.

cionaríamos con esta forma, si bien no es imposible asimilar a ningún tipo concreto. Muy similar a ésta, encontramos otra serie, representada por la servidora (Fig. 14.5-11), caracterizada por tratarse de una forma más profunda y cuyo diámetro oscila entre los 25 y los 35 cm, presentando un borde recto con el labio convexo simple. Su uso se ha relacionado con la presentación de los alimentos para todos los comensales. De este tipo formal disponemos en nuestro registro de un total de siete fragmentos, con diámetros que oscilan entre los 25 y los 31 cm, de los que seis corresponderían a ejemplares con el borde de labio convexo simple, que se relacionarían con los tipos 1 a 4 Cabestany-Riera (1984: 188 Tabla II), mientras que uno pertenecería a ejemplares de borde levantado y labio apuntado, similares a los tipos 6 y 7 de Cabestany-Riera (1984: 188 Tabla II).

Analizando las piezas desde el estudio de sus series decorativas, la mayor parte de los ejemplares de Ifach muestran una decoración que aparece en el borde interior de la pieza y está formada por dos filetes en manganeso que enmarcan a otro en verde de mayor anchura. Estos ejemplares son muy similares a la orla del tipo 3 (Fig. 15) que aparece en registros del área catalana como el Castell de Llinars del Vallés con un total de siete ejemplares (Monreal, Barrachina 1983: 100) o para el territorio valenciano en ejemplares del barrio de Velluters de la ciudad de Valencia (García Villanueva, 2009: 143) o en un fragmento del cas-

tillo de Castalla (Pastor Mira *et alii*, 2010: 148-149, Figura 6.2.1). Junto a esta serie, documentamos otro grupo, caracterizados por mostrar un motivo formado por cuatro filetes en manganeso y un trazo en zigzag en el interior también en manganeso, mientras que los espacios resultantes aparecen rellenos en verde (Fig. 16. 2-3), una producción que podríamos asimilar a la orla del tipo 7 de Castell de Llinars del Vallés (Monreal, Barrachina, 1983: 100), con paralelos en algunas piezas del barrio de Velluters (García Villanueva, 2009: 143) del casco antiguo y de la calle Gobernador Viejo de la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 92-93) o dos piezas procedentes de la calle Jorge Juan, 21 (Rosser Limiñana, 2012, 84) y la Plaza de Santa Faz (Menéndez Fueyo, 2011: 101, Figura 7.1.1) de la ciudad de Alicante.

Finalmente, junto a estas dos series decorativas bícromas, también encontramos ejemplares con decoración monocolor (Fig. 16.1), caracterizados por la presencia un motivo simple ubicado en el centro del solero de las piezas. Los motivos suelen ser variados. Para el caso de Ifach contamos con un único ejemplar que presenta un asterisco de seis puntas, uno de los elementos decorativos más característicos y difundidos en el área catalana con paralelos en gran número de yacimientos, como los catalanes del Parc de Sant Pau del Camp (González Milà, 2000: 98) o el Monasterio de Pedralbes (González Milà, 2000:101) y los valencianos del Castillo de la Torre Grossa de Xixona (Menéndez



Figura 16: Piezas catalanas decoradas con la Orla 7 y motivo central. Archivo Gráfico MARQ.

Fueyo, 2011: 101, Figura 2.1); o incluso ubicados en el sur del territorio franco como el Castillo de Colliure (Verdie, 1972).

Por lo que se refiere a su cronología, la cerámica verde y manganeso catalana se empieza a producir a finales del siglo XIII, con una fecha aproximada de 1290, y alcanza su periodo de auge a lo largo del siglo XIV apoyada en todo el tejido comercial catalán y valenciano, que le permitió exportarla a todos aquellos lugares a los que éste llegaba, convirtiéndose en algunos casos en producto de lujo que alcanzará latitudes inimaginables, estando presente incluso en zonas interiores de Rusia, como así ha demostrado el registro arqueológico. Algunos autores incluso han ido más allá y han planteado una periodización de la producción en tres etapas (Amigó Barbeta, 1998: 129). De esta forma se establece una primera fase inicial, fechada entre finales del siglo XIII y 1320, en la que producción es parecida a la de los talleres valencianos, caracterizándose por la disposición de la decoración de la pieza y por los temas de raigambre andalusí empleados, destacando los motivos geométricos. Una segunda fase sería la de plenitud, 1320-1345, donde las decoraciones se

enriquecen con motivos vegetales y zoomorfos, junto con piezas decoradas en manganeso únicamente con motivos florales, geométricos y pseudoheráldicos. Finalmente, la última etapa representada por las piezas decoradas con la letra T gótica.

Por otra parte, la cronología particular que afecta a las piezas de Ifach es coincidente con la secuencia estratigráfica del yacimiento, que muestra una horquilla de corta duración. Tanto la documentación histórica localizada en los archivos, los datos publicados por la historiografía, como las dataciones radiocarbónicas sobre registro óseo que hemos obtenido durante la investigación, nos muestran un horizonte temporal situado entre los finales del siglo XIII y la primera mitad del siglo XV. A estos datos debemos unir los mostrados por una secuencia estratigráfica y constructiva, que para los ejemplares aparecidos en contexto permiten situarlos en la Fase III que se corresponde con una horquilla entre los años 1325-1344 y principios de la Fase IV, que coincidiría con el período comprendido entre los años 1344-1359, muy en consonancia con la periodización antes expuesta y que nos sitúa dentro del momento de mayor alcance de estas producciones.

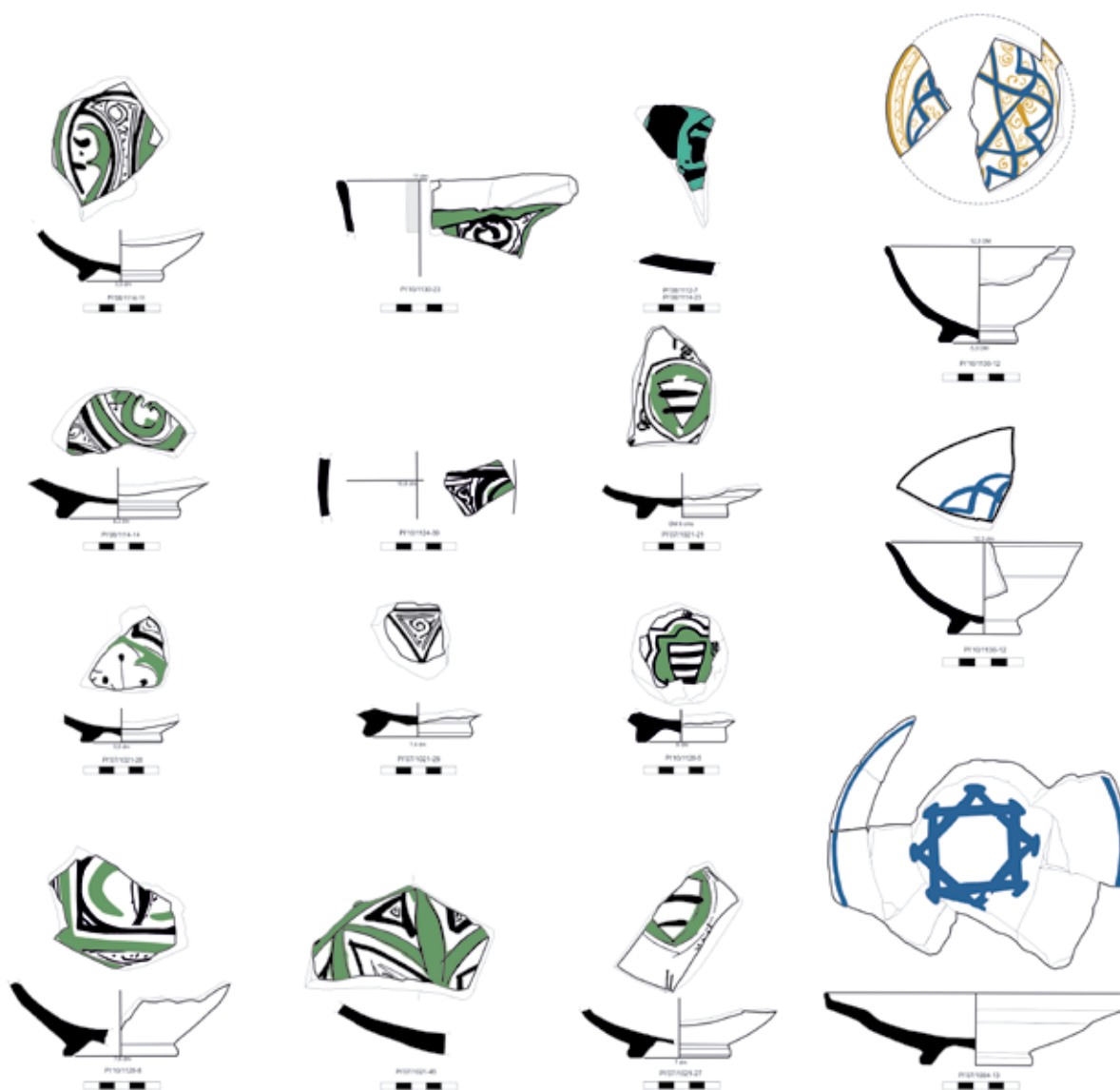


Figura 17: *Obra de terra* decorada en el contexto arqueológico de la Fase II (1305-1325). Archivo Gráfico MARQ.

A pesar de ser series formales y decorativas muy comunes en el repertorio catalán, no parecen ser materiales que tengan una gran área de distribución. A este respecto, se viene defendiendo en los últimos años que su dispersión se produce tan sólo por áreas costeras incluso en la propia Cataluña (Amigó Barbeta, 1998: 128), presente tan sólo en la ciudad de Barcelona y en el curso bajo del río Llobregat, en la zona de Girona y en algunos puntos de Tarragona. Fuera del territorio catalán, se ha documentado su presencia residual en el delta del Ródano, con ejemplos en los yacimientos medievales de Rougiers o Frejús; en la isla de Mallorca, destacando algunos ejemplares en la ciudad de Palma. En tierras valencianas, se han localizado algunos ejemplares en el Castillo de La Mola (Azuar Ruíz *et alii*, 1985: 129), en la ciudad de Valencia en el barrio de Velluters (Lerma Alegría *et alii*, 1992, 89-100; Rosselló Mesquida, Lerma Alegría, 1999: 318, Lámina I), en los hallazgos subacuáticos de la costa

de Denia (Gisbert Santonja, 1996: 139-141, Fichas 21, 24, 71, 72 y 75), en varios solares de la ciudad de Alicante (Rosser Limiñana, 2012: 83-84), en el Castillo de Castalla (Pastor Mira *et alii*, 2010: 148-149, Figura 6.2.1) o en el Castillo de la Torre Grossa de Xixona (Menéndez Fueyo, 2011: 91, Figura 2).

5. CORRESPONDENCIAS ENTRE LAS PRODUCCIONES DE *OBRA DE TERRA* DECORADA DE IFACH

Un análisis más pormenorizado fase por fase, nos muestra algunas diferencias en la composición de los contextos cerámicos decorados, como serían las asociaciones establecidas entre las diferentes producciones. De esta manera, la Fase II del yacimiento (Fig. 17), vinculada al primer momento de ocupación de la pobla, nos muestra un registro cerámico decorado donde prevalece la producción en verde y manganeso, repre-

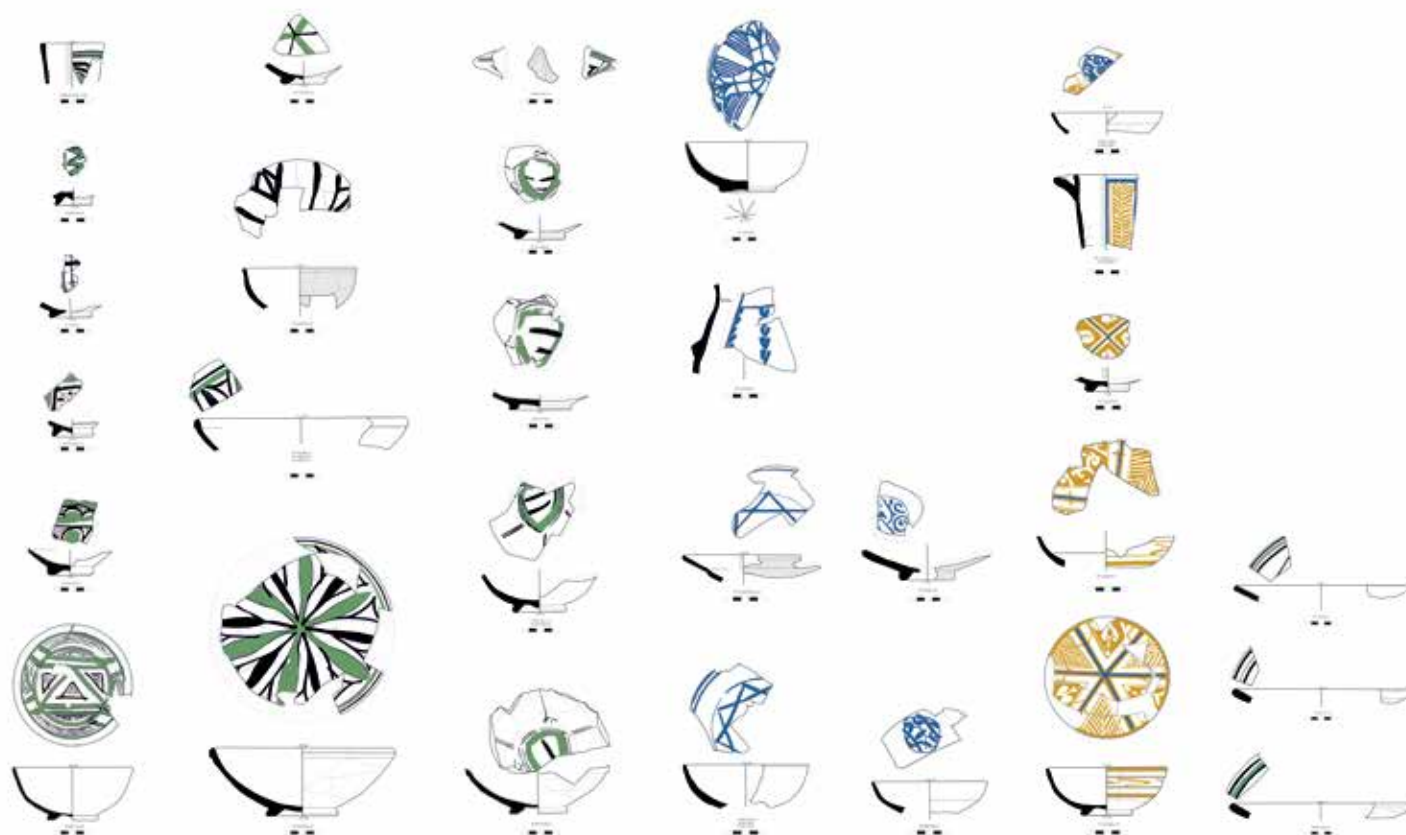


Figura 18: *Obra de terra* decorada en el contexto arqueológico de la Fase III (1325-1355).

sentada por la presencia de sus series Clásica y Evolucionada, con presencia de decoraciones geométricas de motivo central como flores cordiformes o microelementos y triángulos centrales, junto a un gran número de piezas con pseudoheráldicos; asociadas a ellas encontramos piezas en azul cobalto, destacando las decoradas con estrellas de ocho puntas, y las producciones en azul y reflejo cerámico, de las que sólo encontramos las correspondientes al estilo malagueño, exclusivas de esta fase.

Sin embargo, en la siguiente fase estratigráfica (Fase III), datada por el hallazgo de un *croat* de plata del reinado de Alfonso IV el Benigno que nos otorga una fecha *post quem* entre los años 1329-1336 y que está considerada como el segundo gran momento de ocupación del yacimiento, las producciones decoradas documentadas ofrecen un panorama mucho más rico y variado (Fig. 18). En primer lugar, están presentes todas las series correspondientes a las producciones en verde y manganeso, desde las series clásicas con sus motivos geométricos y vegetales, pasando por las evolucionadas, donde destacan los pseudoheráldicos, y acabando en las series esquemáticas. Estas producciones conviven en exclusiva con las producciones catalanas y con las primeras producciones en azul cobalto y las producciones en azul y dorado, que en esta fase corresponden con las denominadas "tipo Pula", con un amplio abanico de motivos.

Finalmente, el final de la ocupación y de lento abandono del yacimiento, que situamos en la Fase IV (Fig. 19) y Fase V (Fig. 20), nos muestran la perduración de todas estas producciones. Sin embargo, seguimos encontrando, dentro de las series en verde y manganeso, la presencia de la serie clásica con sus geométricos en retícula o cuartelados y los motivos vegetales del Jardín del Paraíso, junto a los que aparecen en esta fase los zoomorfos, que acompañan las producciones con pseudoheráldicos y las series esquemáticas. Estas decoraciones conviven con la gran mayoría de formas decoradas en verde turquesa, con las producciones en azul cobalto, donde en sus temas continúan apareciendo las estrellas de ocho puntas junto a los motivos vegetales radiales o de hojas aisladas rellenas en atariques. Las producciones en azul y dorado nos siguen mostrando piezas de "tipo Pula", con todas sus variantes decorativas. Será en esta fase de abandono del yacimiento cuando documentamos las producciones exclusivamente en dorado. También habría que destacar la perduración de algunas formas decoradas de procedencia catalana, al menos durante la Fase IV.

De todo lo expuesto hasta ahora podemos, confirmar que Ifach nos muestra un panorama bastante completo de los diferentes tipos de producción decorada que los alfares valencianos ofrecieron durante lo que se ha venido en llamar Baja Edad Media. Sin embargo, hemos de señalar que existen significativas



Figura 19: *Obra de terra* decorada en el contexto arqueológico de destrucción de la Fase IV (1350-1410)

lagunas en cuanto a la producción de motivos que salen de los alfares valencianos y su presencia en el registro de la pobla. Por ejemplo, se aprecia la ausencia de ciertos motivos muy presentes en las series Clásicas, donde destacan las figuras de caballeros, castillos y dragones, que son habituales del registro, pero que en Ifach son inexistentes hasta el momento.

6. ACERCA DEL ORIGEN DE LA OBRA DE TERRA DECORADA DE IFACH

A la vista de lo expuesto, es evidente que el epicentro del 98% de las cerámicas registradas en la Pobra de Ifach se encuentra en los alfares de ese gran cinturón manufacturero *ex novo* ubicado fundamentalmente en las localidades de Paterna y Manises durante la segunda mitad del siglo XIII y el siglo XIV y que estaría apuntalado por un elemento humano de corte mayoritariamente mudéjar, que portaba el *know how* cerámico, estableciendo los cimientos de una floreciente industria que distribuiría sus producciones de *obra de terra* y *obra aspra* por todas las alquerías, poblas, villas, y ciudades del antiguo Reino de Valencia, para convertirse en una auténtica marca del reino, ampliando posteriormente su radio de distribución por el resto de la península y buena parte del territorio mediterráneo.

Si bien es cierto que, hasta hace bien poco, no poseíamos una visión clara de las etapas iniciales de la producción cerámica valenciana posterior a la conquista feudal, siempre en una constante búsqueda de su paternidad (Martí Oltra, 1998: 195-

206), a día de hoy, creemos que nadie puede poner en duda que los talleres valencianos se convierten en el primer y gran centro productor y distribuidor de cerámica durante toda la Edad Media con una fama y calidad muy apreciadas en Europa o incluso Rusia, cuyo prestigio era motivo de alabanza hasta en los textos escritos, como en el *Regiment de la Cosa Publica* de Francesch Eiximenis en el año 1383, al considerar que «*e los cardenals, e los princeps del mon, per special gracia la requerent, e stant marvellats que de terra se puxa fer obra axi excellent e noble*» (Eiximenis, *Crestiá*, XII part. 3: 18).

Sin embargo, y a diferencia de lo expuesto en otros estudios que delimitan el uso de estas producciones al entorno urbano y capitalino de Valencia durante la primera mitad del siglo XIV (Almenar Fernández, 2018: 81), hemos podido constatar un intenso consumo de estas producciones en muchos enclaves urbanos y rurales del territorio meridional valenciano. En sus niveles de fundación, situados entre finales del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV, hemos hallado horizontes cerámicos análogos a la Pobra de Ifach, con importantes repertorios de *obra de terra* decorada valenciana. Sin ser exhaustivos, apuntemos aquí, los casos de Cullera (Cotino Villa, 2002: 129-132; Climent Simón, Gandía Álvarez, Giner García, 2011: 263-272), Xàbia (Roig Sarrió, 1987: 43-55), Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2012: 87-106), Xixona (Menéndez Fueyo, 2010: 170-186), Novelda (Navarro Poveda, 1990, 1992), Petrer (Menéndez Fueyo, 2018: 160-181) o Villena (Menéndez Fueyo, 2017). Incluso en áreas relativamente alejadas del te-



Figura 20: *Obra de terra* decorada en el contexto arqueológico de abandono Fase V.

territorio valenciano, como son las ciudades de Algeciras (Torremocha Silva, 2004: 287-360), Cartagena (Guillermo Martínez, 2014), Albacete (Simón García, 2009: 825-838), el yacimiento del Fontanete en Teruel (Atrián Jordán, 1981: 23-25; Ortega y Ortega, 2002: 11-161) o la villa oscense de Jaca (Villanueva Morte, 2006: 249-287) se han constatado la presencia habitual de *obra de terra* valenciana en las primeras fases de actividad de los obradores paterneros.

Tampoco podemos poner en duda que el origen de estas producciones y sus diferentes tipos de formas de vajilla esmaltada y decorada que se acaban produciendo, son el resultado de un proceso de migración y desarrollo técnico que, desde talleres de Italia y a través de la costa mediterránea y el mediodía francés, penetra en territorio de la Corona de Aragón y se expande por Cataluña y Valencia. Conocemos mal el proceso de penetración de este tipo de vajilla en el área catalana y aragonesa, pero sí hemos podido establecer que los colonos que migraron hacia el sur durante el siglo XIII debían conocerlas. Como elementos del ajuar familiar, sabemos que llevaban consigo, en su viaje desde la Cataluña Vieja, unas producciones cerámicas fáciles de reconocer por su tonalidad gris, su

porosidad y por la presencia de esquistos y abundantes nódulos de cuarzo y mica dorada (López, Caixal, Fierro, 1997: 101-142). Estas cerámicas, probablemente serían redistribuidas por el ámbito rural valenciano mediante el comercio al menudeo (Martí Oltra, 1998: 195-206).

Estas cerámicas fueron identificadas por Rafael Azuar, Javier Martí y Josefa Pascual en el año 1999 entre las producciones del Castillo de Ambra⁶ en Pego, como aquellas primeras producciones feudales llegadas al área meridional del antiguo Reino de Valencia (1999: 279-301). Todo apunta a que puedan ser, por tanto, producciones exógenas, traídas desde otros territorios más septentrionales de la Corona de Aragón por los colonos que se desplazaron para ocupar el Castell d'Ambra hacia 1245 hasta su abandono en el año 1280 cuando se produce inician las gestiones para la construcción de la *vila nova* de Pego, cuya realidad creemos que es factible a partir de inicios del siglo XIV (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 289).

Si las cerámicas halladas en Ambra son las que portaban los colonos en su largo y trabajoso viajes hacia las nuevas tierras conquistadas, es igualmente claro y evidente que las pro-

⁶ Ambra fue el primer lugar donde se identificaron este tipo de cerámicas, que también han sido documentadas en otros lugares del territorio valenciano, como en las excavaciones del Vall Vell, el foso de la muralla islámica de la ciudad de Valencia (Rosselló Mesquida, Lerma Alegria, 1997: 303-319); así como por los datos proporcionados por la excavación de los contextos de amortización de viviendas musulmanas en la excavación de la Almoína (Pascual Pacheco et alii, 1997: 179-202) y en el palacio de Benicarló (López et alii, 1994: 400-402) y recientemente en los niveles de fundación de principios del siglo XIV en el territorio de Xàbia y que han sido recientemente presentados por su arqueólogo municipal, Joaquín Bolufer Marqués (2017: 161-185).

ducciones que encontramos en Ifach, fechadas en momentos algo posteriores, son las mismas formas, sometidas a un proceso de estandarización en los obradores, convirtiéndose en las *cerámicas de la repoblación*⁷ (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2018: 127), con un origen claramente valenciano, y que son ampliamente distribuidas a través de un comercio minoritario por los nuevos asentamientos que la Corona y los principales señores feudales comienzan a desarrollar en el área meridional del Reino de Valencia a finales del siglo XIII y sobre todo, en la primera mitad del XIV.

Junto a esas cerámicas valencianas comienzan a apreciarse tímidamente la presencia de materiales de procedencia exógena, concretamente del área catalana, si bien su número es residual frente al registro de procedencia valenciana, planteando que estas piezas accedan al yacimiento, bien en manos de algunos colonos llegados desde dicha procedencia o bien a través de un comercio de menudeo utilizando la navegación de cabotaje, dado que Ifach se localiza en el perfil costero del territorio, lo que facilitaría el contacto comercial (Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2017b: 61-85). Esto sería una prueba más acerca de la filiación de estos grupos colonizadores que son fijados en nuevos asentamientos siguiendo una política regia ya iniciada bajo el reinado de Pedro III (r. 1276-1285) y que se consolidará a lo largo de los reinados de Alfonso III (r. 1285-1291) y Jaime II (r. 1291-1327), impulsando la aparición de un gran número de asentamientos, como es el caso de la pobla de Ifach.

Ante la evidente ausencia de talleres que elaboren producciones cerámicas para el nuevo poder a mediados del siglo XIII, las referencias formales deben pasar obligadamente por la identificación de los registros que traigan los mismos colonos y las guarniciones desplazadas a los castillos, procedentes, de una forma amplia, del área provenzal y catalana. Si las cerámicas de Ambra demostraban una ruptura formal con el repertorio tardo-almohade, con la presencia de nuevos tipos como el *terraç*, la escudilla, el *tallador* o la tudonera, que evidencian un cambio formal dirigido a satisfacer las nuevas demandas, aún se mantienen ciertas pervivencias formales como se apreciaba en el caso del candil de pellizco, el alcadefe islámico, ahora reconvertido en lebrillo cristiano o la jarra tardoandalusí, ahora renombrada como cántaro.

Más allá del uso capitalino y urbano de estas producciones, parece evidente que también se hallan en buen número en el ámbito rural y en la formación de las primeras villas y poblas del reino. Su uso se generaliza hacia todos los sectores de la nueva sociedad cristiana, desde los *bellatores* que detentan el poder, pasando por los menestrales que trabajan en las villas, a los *laboratores* y campesinos que ejercen su labor en los me-

dios de producción. Alcanzará incluso al grueso de la mano de obra, los propios mudéjares sometidos en los arrabales de los núcleos más importantes del reino, que se verán forzados a utilizar una cerámica que guarda claras reminiscencias con las de sus antepasados, dado que entre sus motivos se halla ese *know how* aportado por los numerosos alfareros musulmanes, como queda demostrado en la documentación notarial de la segunda mitad del siglo XIII (López Elum, 1984).

7. A MODO DE CONCLUSIÓN. POSIBLES CANALES DE DISTRIBUCIÓN DE LA OBRA DE TERRA EN IFACH

Para finalizar este trabajo, queda por plantear algunas cuestiones sobre los sistemas de distribución de estas producciones y cómo fueron capaces de alcanzar en poco tiempo los rincones más alejados del reino e incluso, dar el salto hacia otros territorios circundantes como Murcia o Andalucía. Ya hemos indicado que, más allá del consumo limitado y capitalino indicado por la documentación de archivo (Almenar Fernández, 2018: 69-101), la arqueología está mostrando un panorama de distribución mucho más amplio con una nómina de ciudades, poblas, alquerías y castillos que evidencia que hay una gran capacidad de distribución en los alfares valencianos. No es nuestro objetivo mostrar la amplitud de destinos donde se encuentra la cerámica decorada valenciana, sino aportar datos que ayuden a reconocer los microsistemas comerciales que permitieron a asentamientos como el de Ifach, contar con un importante corpus de vajilla cerámica e integrarse en la organización de las redes comerciales del nuevo reino.

En primer lugar, destaquemos la elevada presencia de cerámica en Ifach, frente a la inexistencia en el registro de objetos de madera en 18 años de excavaciones. En los mismos ámbitos y espacios excavados, la presencia de madera en Ifach se limita al uso estructural de grandes vigas para las cubiertas de los edificios de la pobla y de cuñas para la fijación constructiva de la sillería en las murallas, fachadas y esquinas (Carrión, Badal, Ntinou, 2018: 343-360). Pero, ni un solo resto relacionado con la vajilla de mesa. Las dificultades en su conservación es uno de los motivos que más se utilizan para explicar su ausencia habitual de los registros arqueológicos, pudiendo sólo encontrarse en contextos ambientales muy específicos⁸. Sin dejar de ser una obviedad que encontremos en los yacimientos más cerámica que madera, es muy llamativo aplicar los porcentajes establecidos desde la documentación extraída de los inventarios *post mortem* y de las almonedas, donde la presencia de madera alcanzaría el 70% del registro mientras que la cerámica no sobrepasaría el 20% (López Elum,

7 Hemos utilizado el término repoblación por ser la acepción más reconocida en la bibliografía de los últimos 30 años. Señalemos, sin embargo, que deberíamos modificar la nomenclatura por el término reocupación u ocupación, como la manera más ajustada que la investigación utiliza actualmente para definir de forma genérica el proceso de conquista de las tierras del *sharq- al-Ándalus*.

8 Sólo en contextos arqueológicos con niveles excepcionales de conservación ambiental se han podido recuperar objetos de madera, manejándose porcentaje similares de consumo objetual a los recogidos por la documentación medieval. Como sucede en el caso del yacimiento neolítico de

Coll Conesa 2006; Almenar Fernández, 2018: 76). Por tanto, la realidad comparada entre la arqueología de Ifach y los datos documentales de Valencia reflejan con rotundidad que sólo hallamos en las excavaciones un 20-25% del registro utilizado, lo que supone una pequeña parte del volumen total de objetos. No es éste un obstáculo que ocurre sólo en Ifach, sino que es una problemática sin solución que afecta por igual al resto del panorama arqueológico medieval. Sí que es cierto que la madera tiene una perduración en su consumo muy superior a la cerámica, un material más frágil y afectado por procesos de rotura y fragmentación. En Ifach, disponemos de lañados o reparaciones en piezas cerámicas de uso múltiple, como son los lebrillos, pero se localizan en un porcentaje residual para el caso de la vajilla de mesa, lo que evidencia que una vez rota, tiende a reponerse con la adquisición de otra pieza en los canales de distribución habituales. Eso sí, la profusión formal y funcional que evidenciamos en las producciones analizadas, nos ofrece una vajilla de mesa más mucho más completa donde se combinan desde los grandes platos y *tavachs* (fuentes) para el servicio de alimentos de forma colectiva, como el uso de vajilla de consumo particular como pueden ser los griales, vasos o las mismas escudillas.

Si en la capital del reino y extrarradio urbano la cerámica aparece en un rango menor, pero de forma habitual en cualquier espacio funcional o doméstico que se precie, también debe ayudar la cercanía de los alfares y talleres alfareros que permiten una adquisición más rápida y directa. Asimismo, en el área meridional del reino, en los confines del territorio valenciano, el consumo de cerámica se mantiene, al menos, con el mismo rango estable de demanda que en la capital. Al no hallar centros alfareros en el área meridional valenciana que suministren las mismas producciones de *obra de terra* decorada que encontramos en Paterna, debemos entender que la lejanía de los talleres con respecto a los nuevos enclaves creados en el sur del reino no parece ser un problema para disponer de un suministro asequible y estable.

Por tanto, parece clave profundizar en los canales de distribución comercial que utiliza la cerámica para satisfacer las necesidades cotidianas. Algunos aspectos podemos señalar desde el estudio del registro de Ifach. En primer lugar, quedaría descartada la adquisición colectiva de lotes cerámicos para su reparto entre los pobladores de Ifach por parte de una autoridad supralocal o territorial como sería la Casa de Lauria, gobernantes del territorio durante la primera mitad del siglo XIV. Es evidente que la implantación del modelo feudal conlleva monitorizar y dirigir la ordenación del territorio conquistado, sea su jurisdicción real, señorial o eclesiástica, sobre todo, en lo referente al control y explotación de los medios de producción que son la base del sistema tributario medieval. Pero

no existen pruebas que permitan plantear una intervención del consumo particular de las personas tan extrema que establezca de forma imperativa qué vajilla y qué mobiliario doméstico se debe usar por todo colono que se desplace hacia el sur.

Evidentemente, el poder feudal introduce en los talleres a finales del siglo XIII toda una base iconográfica de motivos decorativos de nuevo cuño (castillos, torres, peces, palomas, figuras humanas, pseudoheráldicos, entre otros) importados fundamentalmente del área provenzal, que marcarán las series decorativas del siglo XIV y que convivirá con el *know how* aportado por el colectivo alfarero mudéjar (piñas, jardín de la eternidad, motivos pseudoepigráficos como las alafias). Pero creemos ante las pruebas arqueológicas, que la creación, gestión, organización, producción y distribución de la *obra de terra* decorada es un proceso diseñado y estructurado por el nuevo poder feudal después de la conquista, sin que exista una continuidad manufacturera con el período islámico. Como hemos puesto de manifiesto en algunos trabajos anteriores (Menéndez Fueyo, 2010: 170-185; 2011: 87-106; 2012: 318-337; Menéndez Fueyo, Pina Mira, 2019), las primeras series decorativas que salen de los talleres y que aparecen en enclaves como Ifach, se desplazan hacia al sur conforme se produce el avance militar hacia el Reino de Murcia, trasladando *obra aspra* (fundamentalmente, tinajería y sistemas de contención para transportar aceite, grano y otros productos necesarios para el sustento de las tropas) y *obra de terra* decorada para el uso y consumo de los nuevos colonos a partir de la primera mitad del siglo XIV.

Quedaría por establecer los medios de distribución utilizados para generar esa expansión tan veloz por el área meridional valenciana. La documentación nos ofrece tres vías de adquisición de cerámicas en primera mano: la venta directa, la contratación de toda o una parte de la producción por mercaderes y el encargo concreto de una obra determinada (Villanueva Morte, 2006: 277). La venta directa hecha por los propios alfareros era habitual en el contexto urbano de la ciudad de Valencia y algunos autores apuntan a que sería bastante posible que algunos alfareros se encargaran de la distribución de sus propios productos en alquerías, ferias y mercados. Esta vía de distribución directa nos parece algo más compleja en Ifach, dada la distancia existente entre los obradores valencianos y la pobla. Hay un segundo sistema a principios del siglo XIV que fue muy utilizado por el gremio textil, quienes compraban lotes de cerámica para su comercialización, en los que se especificaban las formas y el tamaño de las piezas cerámicas. Conocemos algunos casos interesantes, como el del sastre valenciano Joan Eximeno, quien llegó a comprar la producción de loza de un taller alfarero de Paterna durante todo un año. En muchas ocasiones, si las ventas del textil no eran buenas, la cerámica podía mantener un negocio con sus beneficios. Tanto era así que el mismo sastre llega en el año 1326 a alquilar dos obradores en Paterna para la fabricación de obra de terra -*opus terre*- al *gerrerius* Miquel de Rochaiç (López Elum, 1984: 82).

Este tipo de arrendamientos, aparte de mostrar una más

La Draga (Banyoles) (Tarrús i Galter, 2008: 17-33; López i Bultó et alii, 2015) o en las ciudades medievales de Novgorod y Pskov (Artsikhovskiy, Kolchin, 1967; Brisbane, Hather, 2007).

que estrecha relación entre los gremios textil y alfarero, demuestra que los comerciantes utilizaban los obradores para producir cerámica con destino a su posterior venta en tiendas, mercados y ferias, siendo un negocio bastante rentable a inicios del siglo XIV. Hay más datos sobre comerciantes y mercaderes que compran cantidades inusuales de cerámica cuyo destino no parece ser el autoconsumo, sino la reventa. Son los casos de un mercader de Morvedre (Sagunto), que adquiere 700 *gerres* de 33 litros cada una -podría ser, por ejemplo, como una alfabia del tipo 29.3 de Ifach- o los de diversos comerciantes del Grau de la ciudad de Valencia, que compraban lotes de 500 e incluso 1.000 *gerres* para el vino y el aceite -las *gerres vinaderes de çeller* como el tipo 29.1 y 29.2 que encontramos en el repertorio de Ifach- (López Elum, 1984: 83). En la misma línea también se conoce que mercaderes de Narbona que venían a Valencia para realizar negocios de carácter textil, regresaban a su ciudad habiendo suscrito contratos de compra de piezas de cerámica (Villanueva Morte, 2006: 257).

Esta línea de reventa iría en paralelo con el rentable mercado de segunda mano que existía en las almonedas de la ciudad de Valencia en el siglo XIV y XV (García Marsilla, 2015) que ha demostrado una amplia extensión del uso de las cerámicas más allá de su fragilidad o de su renovación por efectos de las modas imperantes en la ciudad (Almenar Fernández, 2018: 87). En los casos de recompra, los lotes de cerámica se adquirirían directamente al obrador sin haber sido utilizados previamente, manteniendo su precio de salida intacto mientras que, en el mercado de segunda mano, lo que se observa es una subasta de las piezas una vez ya han sido utilizadas por su dueño, con precios inferiores a los marcados por el obrador.

A la vista de las diferentes opciones planteadas, para el caso de Ifach creemos que la existencia de un comercio minoritario a través de buhoneros y comerciantes ambulantes sería una posibilidad más coherente y acertada que encajaría mejor en las circunstancias y situación del enclave calpino. Estos buhoneros o *traginers* habrían comprado lotes de cerámica en los talleres para poder venderlas al paio de ferias y mercados locales por todo el territorio valenciano, convirtiéndose, para algunos autores, en la piedra angular del comercio bajomedieval (Villanueva Morte, 2004: 247).

La documentación además, no constata sólo una simple transmisión entre obradores y *traginers*, sino que nos muestra un producto en transmisión continua, lo que haría encarecer su valor de mercado, aspecto éste enormemente interesante que añadiría más conocimiento sobre el comercio medieval al por menor en el territorio valenciano, dado que abarcaría una mayor cantidad de profesionales interesados en este producto, aunque creemos que si se eleva su coste se convierte en un producto de lujo con el que se podrían obtener buenos beneficios, pero que difícilmente llegaría a las manos de las clases más humildes. Algunos autores han señalado que existía incluso una gradación en el coste de este tipo de piezas en función de su calidad (López Elum, Coll Conesa, 2006: 22). Así, las piezas mejor acabadas o

de fabricación más compleja, sobre todo aquellas que combinaban técnicas o precisaban de diferentes cocciones como la obra en *blau i daurat*, podrían alcanzar un precio situado entre los 2 y 3 dineros, mientras que aquellas que presentaban algún tipo de defecto en la pieza o en su cocción y que también eran comercializadas, se valoraban por debajo de esa cifra o acababan en el rentable mercado de segunda mano (García Marsilla, Navarro Espinach, Vela Aulesa, 2015: 295-317). Por otra parte, los registros de las almonedas o *encants* y los libros del *justicia civil*, estudiados recientemente por Luis Almenar Fernández, indican que la compra de cerámica era una práctica muy asequible y barata, siendo catalogados dentro del cosmos de los enseres domésticos pequeño como «*frasques*», calificativo cercano a las baratijas con precios situados entre medio y un dinero la pieza (2018: 84-85).

Las únicas huellas arqueológicas que, con prudencia, podríamos vincular con este sistema de compraventa, procederían de algunas marcas post-cocción documentadas en ciertas formas del registro cerámico de Ifach. Estas marcas podrían señalar la existencia de lotes integrados por piezas cerámicas decoradas, vinculadas con el servicio de mesa, como son la escudilla 3.1 y la tudonera 8.1, que aparecen marcadas con el mismo grafito y en la misma posición. El grafito se trata de una marca post-cocción situada generalmente en el borde inferior del repié anular, un lugar de difícil identificación cuando la pieza está en su posición natural (Figura 21).

Este hecho, que no parece ser anecdótico ni casual, podría indicar la existencia de una marca de propiedad asociada a un lote específico de piezas. Ahora bien, más allá de plantear su vinculación comercial, desconocemos si las marcas pertenecen al obrador post-cocción, o al comprador post-venta o incluso, al propio receptor post-compra. Las tres figuras podrían haber tenido motivos para marcar las piezas. El alfarero como marca de fábrica por encargo, aunque sabemos que en estos casos se optaba por la marca pre-cocción, estampando los sellos notariales como ocurre con muchos lotes de tinajas paternereras (Díes Cusí, González Villaescusa, 1986: 613-631). El comprador precisa identificarlas para establecer los lotes concretos de venta, una vez las ha adquirido al por mayor en el obrador, cuestión por la que nos inclinamos en estos momentos. La necesidad de organizar los lotes de compra nos parece una razón plausible para vincular estas marcas post-cocción que apreciamos en algunas piezas del registro de Ifach al comercio minoritario. Quedaría una tercera posibilidad y es que el colono marcara las piezas por alguna razón especial cuya constancia material es sólo posible, pero nunca demostrable.

Aparte de estas posibilidades que nos ofrece el registro, la documentación es parca con respecto a este tipo de actividad (Villanueva Morte, 2006: 277), siendo complicado establecer el papel que juegan los vendedores ambulantes o buhoneros, quienes son el transmisor final de la mercancía para que acabe en manos de los colonos. Vinculados de forma indivisible con la intensa movilidad poblacional que caracteriza todo el período

medieval, los buhoneros o *quincallers* –también se les llama *trajiners* o *mercelots*– se mueven en los límites de la marginalidad, y siempre se les ha considerado encontrarse a caballo entre la honestidad del comerciante honrado y la picaresca del ladrón burlón. Según la documentación existente, no parecen tratarse en ningún caso de ambiciosos hombres de negocios, dedicados a la especulación y a la inversión a gran escala en la compra-venta de mercancías, sino que tenían un rango más bien humilde. Es muy posible que buena parte de estos comerciantes pudieran ser mudéjares viéndose, por parte de algunos autores, una continuación empresarial entre la fabricación de las piezas en los obradores y la posterior comercialización que podría estar en manos del mismo colectivo (Villanueva Morte, 2006: 274).

Sin embargo, pese a su rango inferior, el comercio minoritario es el que mantiene abiertas las puertas de la distribución interior, tomando la ciudad de Valencia como centro y suministrando productos hacia las comarcas interiores del territorio valenciano y aragonés utilizando redes internas de mercados y ferias, que se muestran claves para el posterior despegue comercial registrado durante el siglo XV (Villanueva Morte, 2014: 144). Aunque se registran algunos buhoneros dotados de una cierta especialización o tendencia a traficar con unos productos determinados, hay otros que comercian con toda suerte de mercaderías, y a los que no cabe buscar ningún vínculo con sus materias, que unas veces tendrá que ver con su producción, pero que en otros muchos casos porta los más dispares artículos, entre ellos, con casi toda seguridad, la cerámica. Parece que los lotes de cerámica se moverían en cantidades pequeñas circulando por el territorio valenciano y también saltando a Aragón y Cataluña, fluyendo por medio de los numerosos puestos aduaneros como Puertomingalvo o la aduana de Barracas de los Jaqueses. por el que entraban en Aragón casi 4.000 escudillas valencianas (Villanueva Morte, 2006: 271).

No queremos concluir sin señalar el carácter preliminar de todo lo expuesto en estas líneas. Es mucho el material todavía por incorporar, estudiar e identificar, si bien lo apuntado en los párrafos anteriores esboza una primera línea de trabajo que debe verse complementada por posteriores estudios y por una revisión ampliada de los registros presentados aquí. Por el momento, Ifach aporta al debate de las producciones cerámicas una producción repertoriada que no pretende convertirse en una tipología. Ifach no deja de ser un yacimiento en una realidad arqueológica muy potente, pero que parece contar con un centro productor muy definido en los obradores valencianos de Paterna y con una reducida presencia de cerámica procedente del área catalana. Hemos tenido un especial cuidado en identificar el origen y variantes decorativas de las diferentes producciones documentadas, mostrando la existencia de un *know how* formal y decorativo de tradición islámica y la introducción de nuevas formas adaptadas a la demanda del gusto feudal (*escudilla*, *terraç*, *tallador*, *tudonera*) que son aceptadas y estandarizadas como puntales de la nueva vajilla de consumo que dominará el mercado en

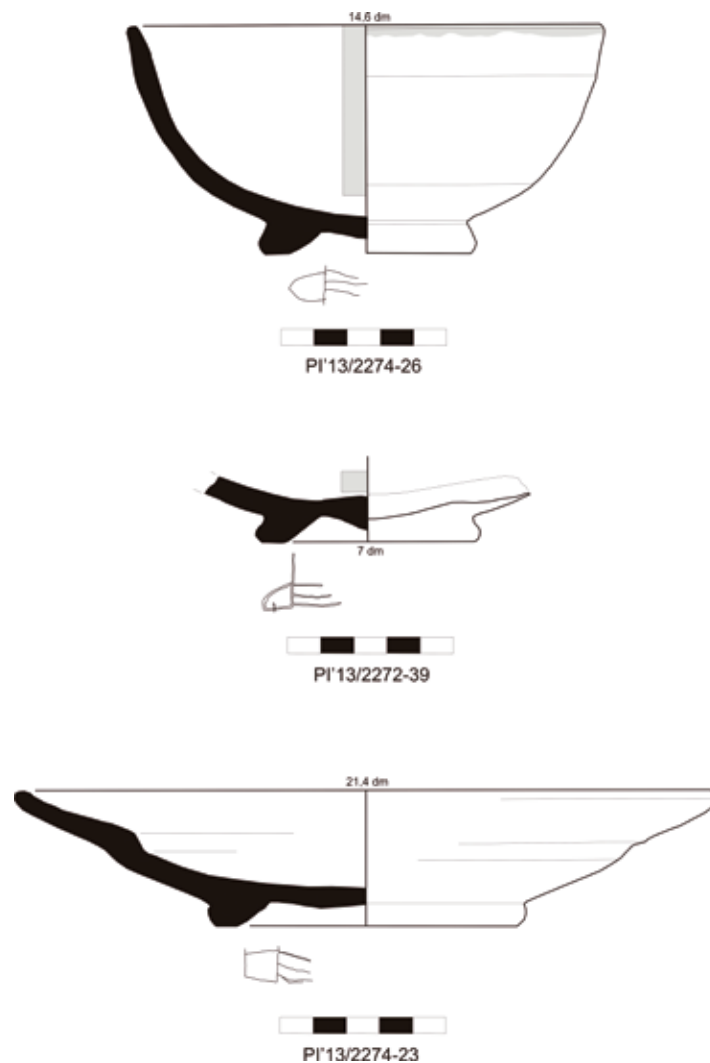


Figura 21: *Obra de terra* decorada con marca post-cocción en ejemplares ifacenses.

las décadas siguientes. Además, hemos tenido especial interés en la ubicación estratigráfica de todos los tipos y sus variantes, ya que nos aportan muchísima información que permiten afinar aún más nuestra horquilla cronológica. Y nos hemos aproximado a establecer los posibles canales de distribución, apostando por un comercio minoritario con la mejor opción para que la *obra de terra* fabricada en los obradores valencianos llegara a los pobladores de Ifach.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los profesores I. Martínez Mira, O. Cornejo Navarro y E. Vilaplana Ortego del Instituto de Materiales (IUMA) del Departamento de Química Inorgánica de la Universidad de Alicante, la realización de las analíticas así como toda la información suministrada para la elaboración de este apartado del artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMELA VIVES, F., (1933): *Vocabulario de la cerámica de Manises*, Castelló.
- ALMENAR FERNÁNDEZ, L., (2017): Los inventarios *post mortem* de la Valencia medieval. Una fuente para el estudio del consumo doméstico y los niveles de vida, *Anuario de estudios medievales* 47/2, (Barcelona): 533-566.
- ALMENAR FERNÁNDEZ, L., (2018): Consumir la obra de terra. Los orígenes de la cerámica valenciana por el lado de la demanda (1283-1349), *Hispania vol. LXXVIII, nº 258, enero-abril*, (Madrid): 69-101.
- AMIGUES, F., MESQUIDA, M., (1993): *Les ateliers et la céramique de Paterna (XIII^e - XV^e siècle)*, Beziers.
- AMIGÓ BARBETA, J., (1998): Alguns conjunts de ceràmiques amb decoració en verd i manganés apareguts en contextos arqueològics, *Ceràmica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*. Monografies d'Arqueologia medieval i postmedieval nº4, Universitat de Barcelona, (Barcelona): 117-132.
- AMIGÓ, J. et alii, (1987): *El Bullidor, jaciment medieval*, Quaderns d'Estudis Sanjustencs III. Ajuntament de Sant Just Desvern, Sant Just Desvern.
- ARTSIKHOVSKY, A. V.; KOLCHIN, B. A., 1967: *Novgorod the Great: Excavations at the medieval city*, Evelyn, Adams & Mackay, Londres.
- ATRIÁN JORDÁN, P., (1981): Hallazgo de cerámica medieval en Fortanete, *Teruel. Boletín informativo de la Diputación Provincial* 41, (Teruel): 23-25.
- AZUAR RUIZ, R., (1998): Alfares y testares del Sharq al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución, en Padilla J.L., Vila, J.M. (coord.), *Cerámica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals. Monografies d'Arqueologia Medieval i Postmedieval 4*, (Barcelona): 57-71.
- AZUAR RUIZ, R., MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2013): Arqueología medieval en Alicante en la primera década del siglo XXI, II Jornadas de Patrimonio alicantino. Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI. MARQ, Arqueología y Museos Extra 01, (Alicante): 128-140.
- AZUAR RUIZ, R., NAVARRO POVEDA, C., BENITO IBORRA, M., (1985): *Excavaciones medievales e el Castillo de La Mola (Novelda, Alicante) I. Las cerámicas finas (S. XII-XV)*, Ayuntamiento de Novelda, Excm. Diputación de Alicante, (Novelda).
- AZUAR, R., MARTÍ, J., PASCUAL, J., (1999): El castell d'Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (s. XIII), *Arqueología y territorio medieval*, 6 (Jaén): 279-301
- BARCELÓ CRESPI, M.; ROSELLÓ-BORDOY, G., (1996): *Terrissa. Dades documentals per a l'estudi de la ceràmica mallorquina del segle XV*, Palma de Mallorca.
- BARRACHINA, A., CARMONA, P., MIRALLES, J., (1984): Excavaciones en el Molí del Testar de Paterna (Valencia). Tipología de la cerámica hallada en el Molí del Testar de Paterna, *Al-Qántara V, 1 y 2*, (Madrid): 405-428.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J., (1994): Terminología i ús dels atuells ceràmics de cuina a la Baixa Edat Mitjana, *Del Rebost a la Taula. Cuina i menjar a la Barcelona gòtica*, Museu d'Historia de la Ciutat, (Barcelona): 46-58.
- BOLUFER MARQUÉS, J., 2017: Els primers temps de la conquesta feudal a Xàbia. L'evidència arqueològica, *6é Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, (Alicante): 161-185.
- BRISBANE, M., HATHER, J.G., 2007: *Wood Use in Medieval Novgorod (The Archaeology of Medieval Novgorod)*, Oxbow Books Limited, Londres.
- CABESTANY, J, RIERA, F., (1984): Ceràmica de Manresa. Segle XIV. *Acta Medievalia, Annexos d'Arqueologia Medieval. Annex 2*, Departament d'Història Medieval, Institut d'Història Medieval, Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona, (Barcelona): 183-197.
- CARRASCO, S., COTINO, F., LÓPEZ, M^a D., MARTÍNEZ, S., MAS, P., NTINO, M^a, ROSSELLÓ, M., (2006): Les excavacions arqueològiques a la "sagrístia", Castell de Cullera. Avanç preliminar, *Qulayra 2*, Ajuntament de Cullera, (Cullera): 83-112.
- CARRIÓN MARCO, Y., BADAL GARCÍA, E., NTONOU, M., 2018: Leña para el fuego y madera para la construcción en la Poble de Ifach, en Menendez Fueyo, J.L., coord.), *La Poble medieval de Ifach (Calp, Alicante). 10 años de arqueología medieval en el Penyal d'Ifac*, (Alicante): 343-360.
- CLIMENT SIMÓN, J.M., GANDÍA ÁLVAREZ, E., GINER GARCÍA, M.I., (2011): Torres y murallas de la segunda albacara del Castillo de Cullera, *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, (Santiago de Compostela): 263-272.
- COLL CONESA, J., (1988-1989): Ceràmica i canvi cultural a la València medieval: L'impacte de la conquesta, *Afers: fulls de recerca i pensament*, vol. 4, nº 7, (Valencia): 125-167.
- COLL CONESA, J. (coord.), (1998): *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la Mediterrànea*, Fundació La Caixa, Palma de Mallorca.
- COLL CONESA, J., (2004): *La ceràmica valenciana. Apuntes para una síntesis*. Valencia.
- COLL CONESA, J., (2008): *Imágenes del Caballero*, Fundación Bancaja, Valencia.
- COLL CONESA, J., (2011): Evolución de la loza decorada de los siglos XIII al XIX: Focos, técnicas, producciones e influencias estilísticas. Visión global y desarrollo cronológico para un encuadramiento general, *Manual de cerámica medieval y moderna* (Valencia): 51-86.
- COLL CONESA, J., (2012): La taula i la cuina del rei: ceràmica i vaixela entre la tradició i el canvi al segle XIII, en Rafael Narbona Vizcaíno (ed.), *Jaume I i el seu temps 800 anys després*, (Valencia): 687-716.
- COLL CONESA, J., (2013): La producció ceràmica medieval. Un balance entre el mundo islámico y el feudal. El caso del área valenciana, en Alberto García Porras (ed.), *Arqueología de la producción en época medieval*, (Granada): 211-257.
- COTINO VILLA, F., (2002): El Castell de Cullera: interpretació de certes estructures arquitectòniques fechables poco an-

- tes de la época de la conquista, *Castells, torres i fortificacions en la Ribera del Xúquer: VIII Assemblea d'Història de la Ribera*, (Cullera): 129-132.
- DAVILLIER, BARÓN DE, (1861): *Histoire des Faïences Hispano-Mauresques à reflets métalliques*, París.
- DAVILLIER, BARÓN DE, (1879): *Les Arts Décoratives en Espagne au Moyen Age et a la Renaissance*, París.
- DÍES CUSÍ, E.; GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.J., (1986): Las tinajas de transporte bajomedievales y sus marcas de alfarero, *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, (Zaragoza): 613-631.
- EQUIP BROIDA, (1984): Els atuells de terrissa a les llars barcelonines vers l'any 1400, Ceràmica grisa i terrissa popular de la Catalunya medieval, annex 2 Acta Mediaevalia, (Barcelona).
- FAUQUET, J., FLORENSA, F., GARCÍA, G., MORO, A., PIERA, J. (1998): Un abocament de ceràmiques en el fossat de la vila de Terrassa entorn el 1400, *Primer Congrès d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. 15 d'anys d'intervencions arqueològiques: mancances i resultats*, (Barcelona): 130-141.
- FERRIS, V., CATALÁ, J.M., (1987): *La ceràmica de Manises. Els seus vocables i locucions*, València.
- FROTHINGHAM, A.W., (1951): *Lustreware in Spain*, New York Hispanic Society.
- GANDÍA, (1999): *El gust d'Ausiàs March*, Ajuntament de Gandia, CEIC Alfons el Vell, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Editorial Such i Serra, Alicante.
- GARCÍA MARSILLA, J.V., (2014): La vida de las cosas: el mercado de objetos de segunda mano en la Valencia bajomedieval», en Antoni Furió i Diego y Ferrán García-Oliver García (eds.), *Pautes de consum i nivells de vida al món rural medieval*, disponible en <http://www.uv.es/consum/marsilla.pdf> [consultado el 22/02/2021].
- GARCÍA MARSILLA, J.V., NAVARRO ESPINACH, G., VELA AULESA, C., (2015): Pledges and Auctions: the Second-Hand Market in the Late Medieval Crown of Aragon, *Il commercio al minuto: domanda e offerta tra economia formale e informale, secc. XIII-XVIII = Retail trade: supply and demand in the formal and informal economy from the 13th to the 18th century: selezione di ricerche*, (Firenze University Press): 295-317.
- GARCÍA MARSILLA, J.V., LÓPEZ GILA, M^a D., ROSSELLÓ, M., (2006): Localització d'unes possibles carnisseries medievals al Barri de la Xerea (València), *Qulayra 2*, Ajuntament de Cullera, (Cullera): 113-138.
- GARCÍA PORRAS, A., (2009): *La ceràmica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del XV*. Amigos del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí. Valencia.
- GARCÍA VILLANUEVA, M^a I., (2009): La cerámica de importación en la ciudad de Valencia: el barrio de Velluters, *VIII Congreso Internaciones de Cerámica Medieval I*, (Ciudad Real): 141-158.
- GISBERT SANTONJA, J.A., (1999): El Derelict catalá, *Sicilia y la Corona de Aragón. Rutas mediterráneas de la cerámica*, (Sicilia): 139-141.
- GONZÁLEZ GOZALO, E., SALVÀ SIMONET, B., (1997): L'excauació d'urgència del carrer de Sant Alonso nº 26 de Palma. La ceràmica d'importació procedent del dipòsit nº 10, *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrànea (segles XIV-XVII), Jornades d'Estudis Històrics Locals*, (Palma de Mallorca): 169-181.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M., (1944): *Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales*. Loza, Labor, Barcelona.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M., (1952): *Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales. Alicatados y azulejos*, Labor, Barcelona.
- GONZÁLEZ MILÀ, E., (2000): *La ceràmica baixmedieval decorada en verd i manganés a Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Direcció General de Patrimoni Cultural, Servei d'Arqueologia, Barcelona.
- GÓMEZ MORENO, M., (1887): La ceràmica hispano-morisca, *Boletín del Centro Artístico de Granada 24*, (Granada): 207-209.
- GUILLERMO MARTÍNEZ, M., (2014): *Cartagena Medieval*, Cuadernos monográficos del Museo del Teatro Romano, Cartagena.
- LERMA ALEGRÍA, J.V., 1989: Tipología de la loza decorada de Paterna/Manises, *Archivo de prehistoria levantina Vol. 19. Ejemplar dedicado a: Domingo Fletcher Valls*, (Valencia): 411-427.
- LERMA ALEGRÍA, J.V., BADÍA CAPILLA, A., (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*, Ministerio de Cultura, Valencia.
- LERMA ALEGRÍA, J.V., MARTÍ OLTRA, J., PASCUAL PACHECO, J., SOLER FERRER, M.P., ESCRIBA SANGABINO, F., MESQUIDA GARCÍA, M., 1986: Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna/Manises, *La cerámica medieval nel Mediterraneo occidentale*, (Siena): 183-204.
- LÓPEZ I BULTÓ, J.O., PIQUÉ I HUERTA, R., CLEMENTE CONTE, I., PALOMO PÉREZ, A., (2015): *Processos d'obtenció, transformació i ús de la fusta en l'assentament neolític antic de la Draga (5320-4800 cal BC)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- LÓPEZ ELUM, P., (1984): *Los orígenes de la cerámica de Manises y Paterna (1285-1335)*, Valencia.
- LÓPEZ ELUM, P., COLL CONESA, J., (2006): *La producción cerámica de lujo en la Baja Edad Media: Manises y Paterna*. Amigos del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí. Valencia.
- LÓPEZ GARCÍA, I., MARÍN JORDÁ, C., MARTÍNEZ GARCÍA R., MATAMOROS DE VILLA, C., (1994): *Troballes arqueològiques al Palau de les Corts*, Corts Valencianes. València.
- MANZANEDO LLORENTE, E., (2010): *La cerámica verde y manganoso de Paterna*, Ayuntamiento de Paterna, Paterna.
- MARTÍ OLTRA, J., (1998): Una manufactura a la búsqueda de paternidad. Apuntes sobre el inicio de la producción de cerámica decorada bajomedieval en el área valenciana y dentro del contexto del Mediterráneo nordoccidental, *XXXI Convegno Internazionale della Ceramica. La Penisola Iberica e Italia: rapporti e influenze nella produzione ceramica dal Medioevo al XVII secolo*, (Albisola): 195-206.

- MARTÍ OLTRA, J., (2015): El gusto por lo exótico. La percepción del lujo a través del registro arqueológico de la Valencia medieval, Brouquet, S., García Marsilla, J.V., (eds.), *Mercados de lujo, mercados del arte. El gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV*, (Valencia): 435-448.
- MARTÍ OLTRA, J., PASCUAL PACHECO, J., (1985): Propuesta de seriación de la cerámica verde-manganeso valenciana, *I Congreso de Arqueología Medieval Española V*, (Huesca): 525-540.
- MARTÍ OLTRA, J., PASCUAL PACHECO, J., (1987): *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- MARTÍ OLTRA, J., PASCUAL PACHECO, J., (1987a): Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del siglo XIV, *II Congreso de Arqueología Medieval Española II*, (Madrid): 533-547.
- MARTÍ OLTRA, J., PASCUAL PACHECO, J., (1995): Tradición e innovación en el repertorio formal de la cerámica valenciana bajomedieval, en Gerrard Ch. M., et alii: *Spanish medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, BAR International, series 610, (Oxford): 159-176.
- MARTÍ OLTRA, J.; PASCUAL PACHECO, J. (1998): La investigación sobre cerámica bajomedieval valenciana, relectura de una bibliografía centenaria, en Padilla Lapuente, Vila Carabasa, (eds.): *Cerámica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, (Barcelona): 133-144.
- MARTÍ OLTRA, J., PASCUAL PACHECO, J., ROCA FERNÁNDEZ, L., (2007): Entre el *know how* y el mercado. El horizonte cerámico de la colonización feudal en el territorio valenciano, *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el mediterráneo medieval*, (Ceuta): 79-158.
- MARTÍNEZ BOU, S., (2006): Excavació preventiva a la Plaça de la Verge, 10 (Cullera). Un aixovar domèstic a l'època de Pere IV, *Qulayra 2*, (Cullera): 67-82.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2007): De nuevo sobre cerámica. Reflexiones sobre la colección de cerámicas medievales y post medievales del Museo Arqueológico de Elda, Elda. Arqueología y Museo, (Elda): 104-127.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2008): La villa medieval de Ifach y el comercio mediterráneo en los siglos XIII y XIV, *Sttuture e insediamenti antichi e medievali funzionali alla viabilità commerciale terrestre e marítima*, (Roma): 57-74.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2009): *Turres et fortalicium*: la pobla medieval de Ifach, un proyecto arqueológico para el futuro, *Calp, Arqueología y Museo*, (Alicante): 152-193.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2010): Producción de cerámica medieval y colonización feudal: A propósito de un lote procedente del Castillo de Guardamar (ss. XIII-XIV), *Guardamar del Segura, arqueología y museo*, (Alicante): 170-185.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2011): Xixona, Clau del Regne: Las cerámicas de una villa feudal de realengo en la frontera meridional del Reino de Valencia, siglos XIII-XIV, *Xixona, Clau del Regne: arqueología de la conquista: de poblado fortificado islámico a castillo cristiano (siglos XII-XV)*, (Alicante): 87-106.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2012): Cambio y continuidad formal en la producción cerámica feudal en el Reino de Valencia (siglos XIII-XIV): Algunas precisiones sobre el registro cerámico de la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante), *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval 17*, (Alicante): 318-337.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2018): Cerámicas para una sociedad en la frontera medieval meridional: Las lozas decoradas de la villa de Petrer, *Petrer, Arqueología y museo*, (Alicante): 160-181.
- MENENDEZ FUEYO, J.L., (coord.), (2018): *La Pobra medieval de Ifach (Calp, Alicante). 10 años de arqueología medieval en el Penyal d'Ifac*, Serie excavaciones Arqueológicas. Memorias del MARQ nº 8, Diputación de Alicante-MARQ-Museo Arqueológico de Alicante, Alicante.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., PINA MIRA, J., (2017a): Cerámicas para un nuevo reino. Las cerámicas de la repoblación feudal en la Pobra medieval de Ifach (Calp, Alicante), *MARQ. Arqueología y Museo 8*, (Alicante): 101-133.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., PINA MIRA, J., (2017b): L'empremta catalana i el procés de colonització a la Marina Alta a Edat Mitjana: El cas de la pobla d'Ifac (Calp, Alacant), *VI Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, (Alicante): 61-84.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., PINA MIRA, J., (2018): Organización y producción cerámica en los siglos XIII-XIV en el Reino de Valencia: La cerámica medieval de la Pobra de Ifach, *La Pobra medieval de Ifach (Calp, Alicante). 10 años de arqueología medieval en el Penyal d'Ifac*, (Alicante): 179-220.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., PINA MIRA, J., (2019): La marca del Reino. Producciones decoradas cristianas en la frontera meridional del Reino de Valencia (Siglos XIII-XIV), *Congreso Internacional 775 Aniversario de la frontera entre los reinos de Valencia y Murcia*, (Murcia-Alicante), en prensa.
- MENENDEZ FUEYO, J.L., PINA MIRA, J., SÁNCHEZ SIGNES, M., (2021): La marca de un señorío. Apuntes para el estudio de las producciones cerámicas decoradas de época medieval en el Castillo de Planes (El Comtat, Alicante), *Scripta in honorem Paloma Cabrera*. Museo Arqueológico Nacional, (Madrid), en prensa.
- MENÉNDEZ, J. L., FERRER, R., PINA, J., (2012): Las fortificaciones del poder feudal en la provincia de Alicante: El recinto amurallado de la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante)(siglos XIII-XIV), *II Simpósio Internacional sobre Castelos*, (Óbidos, Portugal): 209-225.
- MESQUIDA GARCÍA, M., (1995): *Una terrisseria dels segles XIII i XIV*. Valencia, 1987.
- MESQUIDA GARCÍA, M., (dir.), (2001): *Las olleras de Paterna. Tecnología y producción. Siglos XII y XIII*, Ayuntamiento de Paterna, Valencia.
- MESQUIDA GARCÍA, M., (2002): *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*. Valencia.
- MESQUIDA GARCÍA, M., (2002): *La vajilla azul en la cerámica de Paterna*, Ajuntament de Paterna. Paterna.
- MOLERA MARIMÓN, J., VENDRELL-SAZ, J.M., GARCIA VALLÈS, M., PRADELL CARA, T., (1993): Caracterización de las pro-

- ducciones de cerámica medieval del taller del Testar del Molí (Paterna, s. XIV), Boletín de la Sociedad Española de Mineralogía Vol. 16, nº 1, (Madrid): 10-11.
- MOLERA MARIMÓN, J., PRADELL CARA, T., MESQUIDA GARCÍA, M., VENDRELL SAZ, M., (2001): Características técnicas y procesos de producción de las cerámicas del s. XIII en Paterna, en Mesquida García, M., (dir.), *Las olleras de Paterna. Tecnología y producción. Siglos XII y XIII*, (Valencia): 235-261.
- MONREAL, L., BARRACHINA, J., (1983): *El Castell de Llinars del Vallés. Un casal noble a la Catalunya del segle XV*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, (Barcelona).
- NAVARRO POVEDA, C., (1990): *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de la Mola (Novelda, Alicante). Las cerámicas comunes (ss. XIV-XV)*, Monforte del Cid.
- NAVARRO POVEDA, C., (1992): Excavaciones y Restauración del Castillo de la Mola-Novelda, 1983-1990, *Catálogo Exposición*. Diputación Provincial de Alicante. Excmo. Ayuntamiento de Novelda.
- NAVARRO POVEDA, C., (2003): Aportaciones arqueológicas al estudio de la villa medieval de Novelda, *De la medina a la vila. II Jornadas de Arqueología Medieval*, (Petretx), pp. 167-194.
- OLIVAR DAYDÍ, M., (1950): *La vajilla de madera y la cerámica de uso en Valencia y en Cataluña durante el siglo XIV (según los inventarios de la época)*, Valencia, Patronato Jose M^a Cuadrado.
- OLIVAR DAYDÍ, M., (1952): *La cerámica trescentista en los países de la Corona de Aragón*, Seix Barral, Barcelona.
- ORTEGA Y ORTEGA, J.M., (2002): Producción artesanal, transferencias comerciales y reproducción doméstica en Teruel durante la Baja Edad Media (ss. XIII-XV), *Operis Terre Turolii*, (Teruel): 11-161.
- OSMA, G. J. de, (1906): *La loza dorada de Manises en el año 1454*, Madrid.
- OSMA, G. J. de, (1908): *Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid.
- OSMA, G. J. de, (1911): *Adiciones a los textos y documentos valencianos. N^o II (Maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia)*, Madrid.
- PALOMAR LLORENTE, M^a E., (1987): Cerámica valenciana y de Teruel en las excavaciones de Jaca (Huesca), *II Congreso de Arqueología Medieval Española III*, (Madrid), pp. 589-598.
- PASTOR MIRA, A., ORTEGA PÉREZ, J.R., ESQUEMBRE BEBIA, M.A., (2010): Estudio de las cerámicas medievales del Castell de Castalla, Menendez, J.L., Bevià, M., Mira, J.A., Ortega, J.R., (coord.), *El Castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*, Publicaciones del Museo Arqueológico de Alicante. Serie Mayor 8, (Alicante): 147-167.
- ROIG SARRIÓ, J., (1987): Las cerámicas medievales cristianas del Museo de Xàbia (Alicante), *II Congreso de Arqueología Medieval Española III*, (Madrid): 641-652.
- ROSSER LIMIÑANA, P., (2012): *Museo de la ciudad de Alicante. La ciudad explicada en su castillo*, Ayuntamiento de Alicante. Alicante.
- ROSSELLÓ MESQUIDA, M., LERMA ALEGRÍA, J.V., (2005): Cerámica medieval d'un pou del c/ Comte de Trénor (València): Aportacions al panorama ceràmic trecentista a la ciutat de València, *Qulayra. Revista d'Arqueologia i Estudis Històrics 1*, (Cullera): 87-106.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., (2009): La cerámica bajomedieval en Albacete: Bases para su estudio, *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental, Tomo II*, (Ciudad Real): 825-838.
- SOLER FERRER, M.P., (coord.), (1992): *Historia de la Cerámica Valenciana IV*, Vicent Garcia Editores, Valencia.
- TARRÚS I GALTER, J., (2008): La Draga (Banyoles, Catalonia), an Early Neolithic Lakeside Village in Mediterranean Europe. *Catalan historical review*: 17-33.
- TORREMOCHA SILVA, A., (2004): La cerámica mudéjar valenciana hallada en Algeciras, San Fernando y Ceuta como testimonios de los intercambios comerciales entre la Corona de Aragón y la región del Estrecho en la segunda mitad del siglo XIV, *Relaciones entre el Mediterráneo cristiano y el Norte de África en época medieval y moderna*, (Granada): 287-360.
- TORREMOCHA SILVA, A., SÁEZ ESPLIGARES, A., SÁEZ ROMERO, A., (2004-2005): La cerámica mudéjar sevillana y valenciana hallada en el Castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz), *Caetaria 4-5*, (Algeciras): 247-271.
- VAN DE PUT, A., (1903): An inquiry into some armorial pieces of hispano moresque ware, *The Magazine of Art*, 27: 346-357.
- VAN DE PUT, A., (1903a): Fifteenth century hispano-moresque pottery, *The Burlington Magazine* 3: 36-43.
- VAN DE PUT, A., (1904): *Hispano moresque ware of the XV century, a contribution to its history and chronology based upon armorials specimens*, The Art Worker's Quaterly, London y New York.
- VAN DE PUT, A., (1911): *Hispano moresque ware of the fifteenth century. Supplementary studies and some late examples*, The Art Worker's Quaterly, Londres.
- VERDIE, S. (1972): La céramique médiévale décorée d'oxyde de cuivre et de manganèse retrouvé au Château Royal de Collioure, *Archéologie Médiévale*, (Caen).
- VILLANUEVA MORTE, C., (2004): Instrumentos del intercambio comercial bajomedieval en poblaciones intermedias entre Teruel y Valencia, Enric Vicedo (ed.), *Fires, mercats i món rural. Quartes jornades sobre sistemes agraris, organització social i poder local als Països Catalans*, (Lleida): 201-244.
- VILLANUEVA MORTE, C., (2006): Estudio de la producción y comercialización de la cerámica bajomedieval entre los reinos de Aragón y Valencia, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval XIV*, (Alicante): 249-287.
- VILLANUEVA MORTE, C., (2014): Aragón y Valencia en el siglo XV: vínculos económicos entre espacios políticos fronterizos, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, (Barcelona): 133-160.

